



Le invitamos a visitar nuestro sitio en la red,
<http://ctp.iccas.miami.edu>, versión en español.

¿"LECCIONES" DE CHINA PARA LA TRANSICION EN CUBA?

William Rattliff*

***Al final del ensayo aparece una nota bibliográfica sobre el autor.**

Resumen Ejecutivo

A lo largo de la historia, los países han adaptado las ideas y experiencias de otras naciones que podían serle más útiles, tanto más cuanto más acuciantes fueran sus propias necesidades. Mao Zedong, que negaba las realidades de la naturaleza humana y del sentido común económico dejó a China, al morir en 1976, sumida en una crisis. Uno de estos años Fidel Castro le hará lo mismo a Cuba. Desde la muerte de Mao, China ha logrado avanzar desde el estancamiento hasta la economía en más rápido crecimiento del mundo, gracias a reformas en las exportaciones, orientadas al mercado, comenzadas bajo el régimen autoritario de Deng Xiaoping. Muchos analistas consideran que también Cuba quedará bajo un autoritarismo político durante algún tiempo a partir de la desaparición de Fidel Castro, y que sus nuevos líderes darán un fuerte impulso a la economía de la isla, en parte mediante la adopción de programas similares, en sus líneas relevantes, a algunos de los que se están desarrollando en China.

Este trabajo no presenta un plano de lo que a mí me gustaría que ocurriera en Cuba en el futuro próximo. Es más bien un examen de lo que probablemente hará la élite que gobierne inmediatamente después de Castro, y cuáles serían las consecuencias de sus decisiones y sus políticas. Toda especulación se ve limitada por el hecho de que no sabemos cuándo Fidel Castro abandonará finalmente la escena, quién estará entonces en situación de tomar el poder, y cuáles serán las condiciones tanto internacionales como domésticas que el nuevo liderazgo tendrá que afrontar. No obstante, analizo por qué las ideologías y aspiraciones similares de Mao y Castro han dejado a China y a Cuba de rodillas en el terreno económico y por qué, a pesar de tener muchos puntos de vista y objetivos comunes, Castro y los líderes chinos han tenido una relación difícil durante casi todo el período de la guerra fría. A lo largo de los últimos quince años esta relación ha mejorado sustancialmente e importantes miembros de la elite política, militar y empresarial, incluyendo a Fidel y a Raúl Castro y a dos terceras partes de los miembros del Politburó del Partido Comunista han visitado China y han visto con gran interés la experiencia reformadora china.

Aunque Fidel Castro ha bloqueado reformas importantes que modificarían su concepto de socialismo igualitario en Cuba, los líderes autoritarios que le sucedan casi seguramente optarán por realizar reformas de mercado que acercarán a Cuba progresivamente a la economía global. En este trabajo, "aprender de China" significa estudiar la experiencia de desarrollo de China a partir de la muerte de Mao y adaptar aquellos aspectos que pueden parecer convenientes para las necesidades de Cuba después de Fidel. Las "lecciones" van desde la modificación de las actitudes mentales hasta la clara economía de mercado. Los aspectos chinos de estas lecciones se refieren a la manera en que estas actitudes y políticas han sido modificados productivamente, presentados y llevados adelante por un régimen políticamente autoritario que se denomina a sí mismo socialista. ¿Cuáles son algunas de esas lecciones?

La base de una reforma productiva será la actitud mental del pueblo cubano y su libertad de acción. Varios especialistas sobre Cuba en la Academia China de Ciencias Sociales en Beijing señalan que lo más importante que tanto los líderes como el pueblo cubano necesitan hacer ahora es echar lejos el igualitarismo paralizante y en su lugar promover la iniciativa, la productividad de mercado y el crecimiento. Cuando las políticas gubernamentales animen a las personas y grupos nacionales y extranjeros que desean producir, la economía se expandirá y los estándares de vida subirán, tal como ha ocurrido en el caso de la mayoría de las personas en China.

Algunas acciones específicas ocurridas en China que tienen relevancia para Cuba son las siguientes:

- Deng Xiaoping abrió las mentes de los chinos en términos económicos; podría decirse que dio al pueblo la libertad de hacer lo que parecía brotarles en forma natural: trabajar duro y producir para su propio bien, y en último extremo, para el bien del país. Aunque todavía China enfrenta retos muy serios, la mano muerta del igualitarismo ya ha desaparecido y el país se mueve en direcciones nunca previstas por los líderes anteriores en China continental durante los miles de años de historia del país. Estos cambios incluyeron iniciar un proceso que ha facilitado una sucesión pacífica y ordenada (claro está que entre los propios líderes del Partido Comunista) de Deng a Jiang Zemin y, en 2003, después de la muerte de Deng, a Hu Jintao. Fidel Castro parece pensar todavía que puede garantizar la sucesión a su hermano y asegurar la continuidad del igualitarismo de la Revolución. Para conseguirlo ya ha transferido algo de poder económico y capacidad de toma de decisiones a Raúl y a los militares, pero éstos no han recibido de Fidel la autoridad para lanzar reformas serias y amplias en cuanto a pensamiento y a economía. Solo cuando estas reformas tengan lugar comenzará Cuba a prosperar mediante una economía orientada a servir a los intereses de todo el pueblo de la isla. Fidel Castro podría promover la prosperidad desde ahora, transfiriendo a otros la autoridad real para tomar decisiones, pero no es nada probable que lo haga.
- China ha logrado la tasa de crecimiento de dos dígitos mayor en la historia moderna, gracias a reformas económicas que promovieron (con frecuencia solo por permitir) la iniciativa, la competencia y la producción entre un pueblo reprimido pero con un alto potencial de creatividad. Estas reformas han ido desde la transformación total de las instituciones y prácticas actuales hasta el fomento de los pequeños, medianos y grandes comercios e industrias privadas, que son los tipos de cambios que fueron descritos en un estudio anterior sobre la Transición en Cuba elaborado por Carmelo Mesa-Lago. Muchas de las políticas que se han implementado en China son relevantes para Cuba, en diversas formas.

- El Ejército Chino de Liberación Popular (PLA) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) están ya considerablemente involucrados en las economías de sus países; las FAR suelen utilizar prácticas más empresariales que industria alguna en Cuba. La organización y el relajamiento del control de las fuerzas armadas en los próximos años podría ayudar a promover una transición fluida en Cuba, tal como ocurrió en China. Los aspectos negativos de la experiencia china en relación a la participación de los militares en la economía, que abarca desde la corrupción hasta la pérdida del enfoque institucional, son ya evidentes en Cuba. Con el tiempo, Cuba podría querer examinar la manera en la que, en años recientes, los chinos han reducido la participación del Ejército Popular en actividades económicas no directamente relacionadas con el sector militar.
- En ocasiones la policía y el ejército chinos han sido empleados para mantener la estabilidad nacional durante la realización de las reformas económicas. El convencimiento de Deng Xiaoping de que la estabilidad es esencial para un crecimiento económico duradero se puso de manifiesto en la represión del 4 de junio de 1989 en Beijing y en otras ciudades, en los acontecimientos que el mundo asocia al nombre "Plaza Tiananmen". Fidel Castro aprobó el empleo del ejército que Deng hizo en esa crisis, pero permanece abierta la cuestión de que hasta qué punto la policía cubana y/o el ejército reprimirían por la fuerza demostraciones populares, particularmente si las órdenes no vienen de Fidel.
- El rápido crecimiento en China hizo necesario el recurso a la vasta red de chinos ricos y productivos que viven en el extranjero. En muchos aspectos Cuba tiene un recurso parecido: el 15% de la población cubana que no vive en la isla y que radica principalmente en Estados Unidos. El potencial para la cooperación entre los cubanos de la isla y los de ultramar en la promoción del cambio económico real es considerable. Sin embargo, requerirá un futuro gobierno cubano dispuesto a extender una rama de olivo a los cubanos radicados fuera de la isla, y una disposición, por parte de éstos de enfocarse en primer lugar sobre todo en reformas económicas, con la esperanza de que detrás vendrá el cambio social y político.

Introducción

No hay nada poco usual en aprender "lecciones" de países extranjeros.¹ A través de la historia los pueblos y los gobiernos, de buen grado o no, han adoptado o se han adaptado a las experiencias e ideas de otros países. Por ejemplo, en muchos aspectos Latinoamérica es todavía hija de sus padres ibéricos. Durante milenios, China se vio inundada de influjos provenientes de las estepas del norte y de la India y, en el siglo veinte, por el marxismo. A veces puede parecer que Japón tomó la mitad de su civilización de China, desde su lenguaje escrito hasta la inspiración de su arquitectura y de sus famosos jardines de rocas.² Pero en fechas recientes los líderes políticos chinos, así como también los analistas y otras personas en todo el mundo desconfiaban de quienes declaraban abiertamente que un país puede "aprender lecciones" de otro. Por ejemplo, cuando Raúl Castro se reunió con el entonces Premier Li Peng durante una visita a Beijing en 1997, Li señaló que "la experiencia de China solamente puede tomarse como referencia, ya que cada país socialista tiene sus propias condiciones". Un especialista sobre Cuba de la Academia de Ciencias Sociales de Beijing al que conozco desde hace algunos años me escribió, a raíz de un viaje de investigación hecho a Cuba a finales del 2003, diciendo que "los dirigentes cubanos prestan mucha atención a la experiencias chinas y vietnamitas, pero no las copian, sino las aplican a las condiciones concretas de Cuba."³

Este es también mi interés. Este artículo no es un plano de lo que me que ocurriera en Cuba en el futuro inmediato. Más bien, es un examen de lo que probablemente haga la élite que gobierne en la época inmediatamente posterior

a Fidel Castro y de cuáles serían las consecuencias de sus decisiones y de sus políticas. Examinaré las condiciones actuales en Cuba hoy y el por qué debe haber un cambio serio en el futuro, que aunque ha logrado ser diferido por Castro tendrá que ser afrontado por sus sucesores. Examinaré de qué forma la ideología, las personalidades y los intereses han afectado las relaciones chino-cubanas en el último medio siglo, en el que oscilado entre estar arriba, estar abajo, y estar ahora nuevamente en alza. Destacaré la manera en la que, a partir de mediados de los 1990, Raúl Castro y varios de los principales líderes y analistas cubanos, aunque no Fidel Castro, se han interesado especialmente en el posible interés que pueden tener para Cuba algunas de las ideas y experiencias chinas. Concluiré con el análisis de algunas posibles "lecciones" chinas específicas para Cuba después de Fidel Castro, que han sido ya tomadas en consideración -o que podrían serlo- por parte de líderes cubanos, cubano-americanos y políticos norteamericanos, y sus posibles consecuencias. Toda esta especulación se ve restringida por el hecho de que no sabemos cuándo Fidel Castro desaparecerá por fin de la escena, quién tomará entonces el poder cuando él se vaya y cuáles serán las condiciones internacionales como domesticas que el nuevo liderazgo tendrá que enfrentar.

Los vínculos recientes entre ambos países han comprendido desde visitas de intercambio de jefes de estado, contactos con otros funcionarios y analistas de los dos países, hasta formas variadas de comercio y asistencia. Aunque algunos analistas norteamericanos se concentran hoy en lo que consideran el rol de Cuba en la estrategia global de China, me centraré en el impacto que pienso que la experiencia de la reforma china podría tener indirectamente en la vida diaria de los cubanos. Nadie puede prever qué ocurrirá en Cuba cuando Fidel Castro abandone el poder, ni cuándo ocurrirá. Algunos observadores bien informados piensan que el "castrismo" caerá con Castro, pero es difícil saber con seguridad lo que esto significará o traerá consigo. Si el sistema político de Cuba consigue avanzar rápidamente hacia la democracia liberal, entonces Estados Unidos y las experiencias de España y de otros países podrían jugar un papel decisivo en el futuro inmediato del país. ⁴

Sin embargo, si después de Fidel Cuba sigue estando bajo un régimen autoritario durante un período largo, el rol de Estados Unidos será mucho menor; en este caso, las reformas y experiencias de China, más que las de cualquier otro país, podrían brindar a los líderes algunas orientaciones para algún tiempo. Junto con las de Vietnam, podrían ser más útiles que las experiencias de todos los otros antiguos países comunistas juntos. Por supuesto, para que puedan usarse constructivamente deben ser comprendidas a cabalidad, y ésta es una tarea que cae fuera del ámbito de la presente introducción a este proceso; y, cuando se usen, será necesaria una cierta improvisación creativa.

Cuba hoy, y por qué está como está

Antes de examinar mi afirmación anterior sobre la posible influencia china con más detalle, me fijaré brevemente en cómo será Cuba "la mañana después" de que el aparentemente indestructible Fidel Castro finalmente se haya ido, lo cual es un asunto muy importante para sus sucesores.⁵ Hace décadas, Castro optó por unirse al mundo socialista, que entonces aparecía prometedor, y rápidamente se convirtió en un aliado cercano, pero usualmente incómodo, de la Unión Soviética. Esa decisión lo condujo deliberadamente fuera de la órbita de su vecino natural e histórico, y socio comercial: los Estados Unidos, y lo ubicó fuera del consorcio del mundo desarrollado y democrático. Más aún, dado el contexto de la Guerra Fría y la actitud mental de Castro, el conflicto con los Estados Unidos se hizo inevitable. Contrariamente a quienes afirman que Washington empujó a Castro al campo soviético por la temprana hostilidad a su gobierno, Castro había declarado incluso antes de la caída de Batista que su "verdadero destino" sería una larga lucha contra los Estados Unidos.⁶ Durante varias décadas, la animosidad norteamericana hacia Cuba fue contrarrestada por la aprensiva generosidad soviética. De repente el bloque soviético se derrumbó, concluyendo uno de los fiascos políticos, económicos y sociales más trágicos de la historia de la humanidad. Durante los últimos años de la década de los noventa y en los primeros tiempos del nuevo siglo hemos escuchado mucho sobre la recuperación de la economía cubana. En algunos aspectos se

ha estabilizado, si se compara con los primeros años del "Período Especial en un Tiempo de Paz", iniciado en 1990 a partir del colapso del bloque. Pero mucha de esta recuperación es ilusoria, especialmente durante los últimos tres años, ya que no se han afrontado los problemas básicos del país. Hoy en día Cuba viene a ser como los restos del naufragio del fracasado sistema soviético y del igualitarismo cubano (como China bajo Mao e inmediatamente después de él), víctima de las realidades económicas, de las nuevas configuraciones del mundo post-soviético y de un máximo líder que le niega al pueblo de la isla su futuro, tratando de petrificarlo en un pasado fallido.⁷

Durante varias décadas, Castro presidió orgullosamente lo que parecía ser una de las sociedades más igualitarias del mundo. Dos razones lo hicieron posible: en primer lugar, la voluntad y el poder de Castro; y en segundo lugar, la ayuda masiva del bloque soviético, equivalente durante décadas a la cuarta parte o más del Producto Nacional Bruto (PNB), y un comercio y trueque que hizo a Cuba tan dependiente de los mercados soviéticos como lo había sido previamente de los Estados Unidos. Hace diez años, en el apogeo de la crisis del "Período Especial", Castro se vio obligado a permitir la abierta circulación del dólar norteamericano y hoy en día esa moneda yanqui se ha convertido con mucho en el medio de cambio más favorecido en la isla. La vida mejora un poco para los cubanos que pueden poner sus manos en esos dólares norteamericanos. Pero las condiciones no han mejorado; más bien, en muchos casos han empeorado, especialmente para la mitad o más de los cubanos que tienen poco o ningún acceso a los dólares. Para los millones de cubanos sin dólares, según Alcibíades Hidalgo, un antiguo oficial cubano que huyó de la isla en 2002, la vida es una lucha "por la mera supervivencia". Estos cubanos sufren, afirma, de "desigualdades sociales tan grandes o mayores que las que la Revolución de 1959 pretendió eliminar"⁸.

Hoy en día, afirma Hidalgo, Cuba está sufriendo su peor crisis económica y social desde el colapso del bloque soviético: "El tiempo transcurrido desde la implosion del socialismo europeo ha redibujado la imagen de un regimen politico inicialmente presentado y aceptado como una revolucion social de profunda raiz

popular e ideas progresistas. El caprichoso dominio personal sobre todas las esferas de la vida del país, la ausencia de una estrategia coherente para la salida de la crisis económica, el control más rígido del conjunto social, la represión selectiva e implacable de cualquier distanciamiento de la unanimidad forzosa y el progresivo abandono del discurso socialista a favor de un nacionalismo exacerbado caracterizan el ocaso del castrismo". El desempleo está "por los cielos" en todo el país, y una "explosión social", muy temida por muchos líderes, podría ocurrir en cualquier momento, según Hidalgo.⁹ La situación descrita por él parece confirmada por mis tres visitas a Cuba durante los últimos tres años, así como una que hice hace veinte años, inmediatamente después de la intervención norteamericana en Granada.¹⁰

Los líderes de Cuba: Fidel, Raúl y el futuro.

Las condiciones de vida en Cuba sufrieron un gran deterioro a partir del colapso del bloque soviético. Antes de ese momento la gente se alegraba de su suerte o la aceptaba o la rechazaba, y actuaba en consecuencia. En primer lugar, alrededor del 15 % de la población huyó al extranjero, principalmente a los Estados Unidos. En segundo lugar, la gran mayoría de cubanos en un primer momento respondieron positivamente al derrocamiento de Batista realizado por Castro y estaban bien dispuestos hacia el tipo de paternalismo que él representaba, una inclinación totalmente en la línea de más de medio milenio de tradición española. Esta aprobación mayoritaria ha desaparecido desde hace mucho tiempo; un funcionario de alto nivel de la inteligencia cubana estima que en 1993 solo el 10% de cubanos todavía simpatizaban con Castro.¹¹ Por lo tanto, un creciente número de cubanos ahora están resignados estoicamente con su destino y esperan la ida de Castro.¹² El propio Castro no ha captado este mensaje, porque da la impresión de creer que su "destino" es permanecer en el poder tanto tiempo como sea posible.¹³ Un número pequeño pero creciente de cubanos han pedido abiertamente reformas bajo Castro, lo cual con frecuencia ha sido causa de acoso o de prisión, como quedó de manifiesto en marzo de

2003 cuando docenas de disidentes cubanos fueron arrestados y encarcelados.¹⁴

Pero no es probable que esta resignación estoica continúe en la Cuba post-Fidel y los futuros líderes, sean quienes sean, lo saben y lo temen. Las condiciones de vida son simplemente demasiado desesperadas.¹⁵ Pero, ¿cómo actuarán los líderes después de Fidel? El actual autoritarismo unipersonal terminará, ya que, como diría Basil Fawlty, no hay "sustituto de Fidel" ni dentro ni fuera de Cuba. Los sucesores de Castro no tendrán el prestigio para simplemente enunciar consignas revolucionarias, tal como lo ha hecho Fidel; tendrán que mejorar tangiblemente la vida para la gran mayoría de cubanos, o habrá más protestas y violencia que las que Cuba ha presenciado desde hace muchas décadas, incluso la gerra civil. Por supuesto, Raúl Castro es el heredero de lo que constituye la última dinastía familiar en América Latina. Muchos analistas piensan que Raúl asumirá el poder y gobernará como "primero entre iguales" en un tipo de junta, necesariamente con apoyo militar.¹⁶ El ex embajador a las Naciones Unidas Hidalgo afirma que quienquiera que tome el poder enfrentará inmediatamente dos amenazas: la inquietud social y un golpe militar. Un analista chino añade que el próximo gobernante en Cuba tendrá "dos tareas urgentes", a saber, "asegurar la estabilidad y mejorar la situación económica"¹⁷.

De acuerdo a todos los informes fidedignos el gobierno de Raúl Castro será más pragmático que el régimen actual, pero no se moverá inmediata y decisivamente en la dirección de la democracia liberal. De hecho, bajo Raúl o cualquier otro probable líder principal o grupo de líderes, podría no haber movimiento hacia la democracia liberal en el futuro previsible, por más que la mayoría de cubanos en el extranjero (y muchos en la isla) querrían ver ese avance.¹⁸ Finalmente, por su escasa salud, edad y falta de carisma, un gobierno dirigido por él solo podría ser transicional, si en realidad el más joven de los Castro sobrevive a su hermano.

Si este análisis resulta correcto, el autoritarismo no desaparecerá con Castro. Edward González y Kevin McCarthy argumentan que lo más probable

es que un gobierno autoritario, de coalición, después de Fidel no incluya a los reformistas al menos inicialmente, y "podría muy bien convertirse en una empresa sin timón por la aparición de facciones y la lucha por el poder y la autoridad", abriendo la puerta al gobierno militar directo. De hecho, señalan que "la gran probabilidad de que el régimen sucesor sea conformado por elementos de las filas de los leales a Fidel hará menos probable que el régimen esté dispuesto a emprender reformas sistémicas fundamentales"¹⁹. Me inclino a pensar que el gobierno de coalición, o un gobierno militar que pueda sucederlo, se dará cuenta con bastante rapidez que su propia supervivencia depende de crecientes reformas serias y sistemáticas orientadas al mercado y al ámbito internacional. Un antiguo jefe de Estado Mayor de Raúl Castro ha escrito que el más joven de los Castro "ha simpatizado durante muchos años con un cambio al estilo chino, que sería el capitalismo o algo parecido en lo económico, pero con un solo partido y la represión de políticas"²⁰. Estas reformas probablemente sean emprendidas con la debida deferencia a la memoria de Fidel Castro y de su "socialismo", y es posible que durante algún tiempo los líderes cubanos estén inclinados a usar términos tales como "Socialismo con Características Cubanas", en sí misma una referencia (demasiado) directa a la frase china, "Socialismo con Características Chinas"²¹. Y aunque es casi seguro que Fidel Castro no iría personalmente en esta dirección, y más bien ha impedido tal movimiento en el pasado y en la actualidad²², creo que el Máximo Líder ha abierto las puertas para tales reformas tras su desaparición, tal como se expone más abajo.

Si Raúl muere o queda incapacitado antes de la desaparición de Fidel Castro, probablemente se verán disminuidas las perspectivas para una transición fluida.²³ Una junta sin Raúl no tendría automáticamente mucho apoyo militar. Probablemente sería dirigida por Ricardo Alarcón, Carlos Lage o algún otro primero entre iguales, quizá del Ejército, pero sin duda habría luchas por la posición más alta. Fidel Castro se reúne casi a diario con un equipo de economistas, historiadores, líderes de la juventud y otros, de entre 30 y 40 años de edad, de los que espera que desempeñen un papel de liderazgo después de su desaparición.²⁴ Si tuviera lugar una inestabilidad social considerable, ni

quiera los exilados con experiencia interna de alto nivel en el gobierno cubano coinciden en sus opiniones sobre la posibilidad de que los militares asuman un papel y qué tan lejos llegarían para reprimir las manifestaciones, preguntas que volverán a aparecer más adelante. En último extremo, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, la institución más poderosa de Cuba en la actualidad, podrían tomar el poder, directa o indirectamente, lo cual estaría completamente en línea con siglos de tradición en Latinoamérica.

Cuba y China, Fidel y Mao

Gavin Menzies ha datado los primeros contactos de China con Cuba a los inicios del siglo quince,²⁵ pero la vinculación usualmente se remonta a los más de 150,000 chinos contratados y embarcados a Cuba a partir de 1847 a trabajar en las plantaciones de azúcar españolas. En esos tiempos el gobierno español no estaba "aprendiendo de China" sino explotando brutalmente a los trabajadores chinos.²⁶ Durante décadas, un floreciente Barrio Chino en La Habana fue la señal más obvia de la presencia china en la isla. Después de que Castro tomó el poder en 1959 y comenzaron sus ataques a los negocios pequeños, muchos de los cuales estaban en manos de cubanos de origen chino, casi todo este grupo étnico abandonó la isla. Los altos visitantes chinos que han estado en Cuba en los últimos años invariablemente visitan el Barrio Chino de La Habana, aunque no es más que un resto patético de lo que fue.

Al ocurrir la Revolución Cubana, La Habana tenía relaciones diplomáticas con la República de China (en Taiwán)²⁷, pero en 1960 Cuba se convirtió en el primer país latinoamericano en cambiar sus vínculos diplomáticos hacia la República Popular China. De acuerdo con un funcionario de inteligencia cubano de alto nivel, a principios de los años sesenta algunos militares cubanos fueron enviados a China para recibir entrenamiento y China fue el único país que proporcionó a Cuba asistencia militar y armas sin costo.²⁸ Al principio, los comentaristas chinos (aunque no Mao personalmente) se mostraron especialmente entusiasmados con el Ché Guevara, traduciendo, publicando y difundiendo varios de sus escritos sobre la guerra de guerrillas por todo el

mundo. Un programa chino de "diplomacia cultural" floreció durante varios años a partir de la década de los cincuenta y el poeta cubano Nicolás Guillén fue durante algún tiempo considerado uno de los escritores latinoamericanos más conocidos por los lectores chinos.²⁹ Las relaciones sufrieron un cambio y empeoraron a mediados de los años sesenta, pero mejoraron después de mediados de los ochenta, como se comenta más abajo.

Durante el primer cuarto de siglo de permanencia en el poder de Castro, las relaciones bilaterales entre La Habana y Beijing fueron determinadas por una compleja mezcla de ideología, personalidades e intereses personales/nacionales. Me fijaré aquí en primer lugar en algunos de los muchos paralelos entre el pensamiento y las acciones de Fidel Castro y Mao Zedong, aunque no hay razón para pensar que el pensamiento temprano de Castro le vino en modo alguno del estudio de las obras del Gran Timonel de China.³⁰ Cuando se comparan las ideas y algunas de las acciones de ambos líderes, se ve con claridad que eran aliados naturales en mayor grado que Castro y los funcionarios soviéticos, para los que Castro normalmente tenía más desprecio que admiración, aunque recibiera ávidamente su dinero y su equipo militar. Incluso antes del enfrentamiento de mediados de los 1960s, Castro había hecho relativamente pocos comentarios públicos sobre Mao y China. Justamente después de la crisis bilateral de 1966, recordó que en un principio había estado "profundamente impresionado por la conducta y (...) la moral revolucionaria" de Mao y sus colegas.³¹ Parece que Mao nunca se pronunció directamente sobre Castro.

¿Dónde estaba el terreno común entre Castro y Mao y entre las políticas que buscaron implementar? Ambos diferían de los líderes soviéticos en modos fundamentales de percibir la ideología, el mundo y la revolución, y otros temas básicos nacionales e internacionales. Aunque la mayoría de estos puntos parecen ahora completamente irrelevantes, fueron temas de vida o muerte para miles o incluso millones de personas hace solamente algunas décadas. Estos temas siguen siendo importantes si se desea comprender el pasado, pero también arrojan luz sobre algunos de los banderines que Castro continúa

enarbolando hasta el día de hoy, más de un cuarto de siglo después de la muerte de Mao, como si lo hiciera por ambos.

De menos importancia, pero también de alguna manera clave, *lo más* importante, es el hecho de que tanto Castro como Mao fueran profundamente anti-marxistas. Esto es lo menos importante sobre ellos, porque ya no importa nada de qué forma eran (o son) denominados. Elaborando sobre la famosa frase de Deng Xiaoping, no importa si un gato es negro o blanco o rojo o verde, con tal de que atrape ratones. Pero su anti-marxismo militante les privó de lo *único* valioso que podrían haber recibido de Marx, esto es, al menos *alguna* percepción de la importancia del análisis económico serio. Tanto Castro como Mao consideraban la economía como la sirvienta de la voluntad de la persona y del grupo. Rechazaban la premisa básica de Marx, que afirma que la subestructura económica, que puede considerarse la base de la pirámide, es la que determina la naturaleza o constituye el fundamento de la sociedad de un país y de su cultura, que serían los niveles medio y superior de la pirámide, respectivamente. Castro y Mao pusieron la pirámide de cabeza, apoyándola en la punta, alegando que el verdadero factor determinante es la voluntad. A fin de cuentas, ninguno de los dos comprendió ni la economía elemental ni la naturaleza humana y por lo tanto sus deseos, tal vez bien intencionados, de mejorar la vida de su pueblo estuvieron destinados a fracasar en el largo plazo. Buscaron crear "hombres nuevos", impulsados por incentivos morales y por una dedicación desinteresada, que superarían todas las limitaciones objetivas económicas o de otro tipo en sus vidas y naciones.³² Ambos estaban tan seguros de tener la razón, que emprendieron campañas masivas que por lo general empeoraron la vida de sus pueblos.³³ Mao persiguió sus metas de forma más despiadada, particularmente durante la época de las "Comunas Populares" y el "Gran Salto Adelante" (1958-1960), cuando se calcula que 30 millones de personas murieron de hambre, y durante la "Revolución Cultural" (1966-1976). La Revolución Cultural de Mao coincidió, pero en forma no totalmente fortuita, con la primera de las campañas moralizadoras igualitaristas, la "Ofensiva Revolucionaria" (1966-1970), que fue seguida en Cuba por el

"Proceso de Rectificación" (1986-1990).³⁴ Castro y Mao también estaban de acuerdo entre sí, y diferían de los soviéticos, en pensar que la contradicción más relevante de la época era la que existía entre el imperialismo y el Tercer Mundo, y que una coexistencia pacífica solo beneficiaría a los imperialistas. Finalmente, ambos veían la guerra de guerrillas como la única vía hacia la victoria revolucionaria en la mayoría de países en vías de desarrollo, y ambos se sentían extremadamente incómodos con la institucionalización de sus revoluciones guerrilleras.

Incluso aunque Castro ha permanecido, y en general permanece, mucho más cercano ideológicamente al maoísmo que al comunismo soviético, tenía también muchas otras cosas que tomar en cuenta. Castro tomó el poder en 1959, justamente en el momento en que dentro del mundo comunista emergía la disputa entre China y la Unión Soviética. Fue éste un período sumamente contencioso de furiosas políticas de "conmigo o contra mí", durante el cual los propios marxistas estuvieron de acuerdo solo en muy pocas cosas excepto, normalmente, la importancia de ser anti-norteamericano y/o anti-imperialista.³⁵ Las fuerzas principales que separaron a Castro y a Mao fueron las ambiciones de Castro y el simple hecho de que solamente la Unión Soviética era entonces lo suficientemente fuerte como para brindar al líder cubano el apoyo económico y militar que necesitaba para perseguir su "verdadero destino", a saber, la guerra contra los Estados Unidos, que mencionara en su carta de 1958 a Celia Sánchez. Y tal vez Mao y Castro percibieron también que eran rivales en cuanto a su influencia en el Tercer Mundo. Claramente Mao era el personaje más importante hace algunas décadas, pero Castro le ha sobrevivido ampliamente, todavía domina a su país y algunas veces afecta las relaciones internacionales.

Castro empezó a dar señales de compromiso ideológico con la Unión Soviética en el Congreso de Partidos Comunistas Latinoamericanos celebrado en La Habana en noviembre de 1964. A principios de 1966, Castro y Mao tuvieron un desagradable enfrentamiento público. Fue entonces cuando Castro inició su ataque a gran escala contra Mao personalmente y contra China, acusándolos de confundir el marxismo-leninismo con el fascismo, de reducir

importantes embarques de arroz a Cuba y por lo tanto de ser culpables de una agresión económica criminal contra la isla.³⁶ Aunque las relaciones mejoraron ligeramente durante los 1970s, incluso la muerte de Mao en 1976 no trajo un inmediato relajamiento de las tensiones, ya que en 1978-1979 China entró en guerra brevemente con Vietnam, el país que Castro admiraba más de todo el mundo porque se había enfrentado tan heroicamente al "imperialismo norteamericano". Cuando China invadió Vietnam después de la muerte de Mao, Castro condenó "una camarilla de facinerosos, de fascistas que se ha apoderado de la dirección del pueblo chino" y "el que está allí al frente de esta canallada, de este crimen, el responsable número uno parece ser este mentecato, este títere, este desvergonzado de Deng Xiaoping. Castro concluyó que Deng "se ha convertido (...) en una especie de caricatura de Hitler"³⁷.

Así, tal como se lee en un reciente comunicado del Ministerio del Exterior chino sobre países con los que se mantienen relaciones bilaterales, "Hubo muy pocos contactos sustantivos entre China y Cuba durante el período de la Guerra fría desde mediados de los 1960s hasta principios de los 1980s".³⁸ Pero especialmente durante los últimos quince años, las relaciones bilaterales han mejorado en todos los aspectos y hoy en día están en su punto más alto. China y Cuba se cuentan entre los pocos gobiernos comunistas del mundo, pero no es "el comunismo" el que forja los vínculos entre La Habana y Beijing. Los lazos se derivan de necesidades e intereses mutuos más prácticos, que van desde temas de desarrollo hasta las relaciones con los Estados Unidos. En varias ocasiones desde principios de los 1990s, altos líderes chinos y cubanos, incluyendo presidentes y ministros, se han visitado mutuamente. De acuerdo a la Agencia Central de Inteligencia, aunque el comercio con Cuba casi no aparece en los registros chinos, China es el quinto mayor socio comercial de Cuba. El Ministerio de Relaciones Exteriores de China reportó un volumen de comercio de \$430 millones en 2002, del cual el 70% correspondía a exportaciones chinas a Cuba. Cuba exporta azúcar sin refinar y una reducida cantidad de medicinas a China, e importa arroz, frijoles, productos mecánicos y electrónicos, medicinas, industria liviana y productos textiles de China. La

primera empresa conjunta China-Cuba se estableció en julio de 1997 para producir zapatillas plásticas en Cuba. China también ayudó a Cuba en la construcción de una fábrica de bicicletas, una estación de energía solar, una estación hidroenergética, redes de telecomunicaciones y otros proyectos.³⁹ El ex-funcionario cubano de inteligencia Domingo Amuchastegui enfatiza la importancia que China tiene para Cuba "como una alianza práctica en términos de cooperación, transferencia de tecnología, equipos militares y apoyo diplomático en su condición de super-poder y miembro permanente del Consejo de Seguridad".⁴⁰

Durante la visita de Fidel Castro a China en febrero de 2003, Jiang Zemin afirmó que las relaciones bilaterales tienen "importancia estratégica" para ambas partes.⁴¹ China podría intentar extender su presencia en Latinoamérica a través de contactos con Cuba, a través de los vínculos establecidos por La Habana desde hace mucho tiempo en todo el hemisferio, pero Beijing hace las cosas en primer lugar a través de canales diplomáticos y económicos. China también ve un cierto retorcido paralelo entre las islas de Cuba y Taiwán. Beijing reclama a Taiwán como parte de China (y hasta hace muy poco tiempo, los gobiernos de Taiwán también insistían en esta relación de "una sola China"), mientras que nadie reclama que Cuba sea parte de los Estados Unidos. Sin embargo, Washington vende muchas y muy sofisticadas armas a Taiwán y se queja si China cultiva las relaciones con Cuba, que es independiente. Así, Beijing forja vínculos con La Habana tanto para apoyar un país socialista compañero como para castigar de alguna manera a los Estados Unidos por sus sólidas relaciones con Taiwán. Se ha tenido noticia de que los chinos han asumido el funcionamiento de las antiguas instalaciones soviéticas de inteligencia en Lourdes, cerca de La Habana, y tal vez de otra cerca de Santiago, pero mis fuentes me llevan a pensar que ambos informes son incorrectos.⁴²

Lo que significa "aprender de China"

Las posibles "lecciones" que Cuba puede aprender de China van desde la inspiración hasta la práctica, una vez adaptadas creativamente para adecuarse a

las necesidades particulares de la isla. En algunos casos, las "lecciones" se refieren a lo que parecen ser paralelos entre lo que los chinos han hecho o están haciendo y lo que los cubanos pueden querer o necesitar hacer. En otros casos, las "lecciones" son temas de economía muy directos y claramente orientados al mercado y el punto central aquí es cómo son modificadas y/o implementadas por un régimen autoritario chino que se proclama socialista. Van desde adoptar una actitud mental reformadora y asumir reformas económicas orientadas al mercado, hasta proporcionar vínculos a los compatriotas y a otros en países importantes, especialmente Estados Unidos.

El tema de "aprender de China" surgió por primera vez inmediatamente después de que Castro tomó el poder en 1959. El Partido Comunista Cubano original había sido fundado en 1925 y en 1944 tomó el nombre de Partido Socialista Popular (PSP). Lo que puede considerarse uno de los más tempranos contactos entre comunistas de ambos países tuvo lugar en Beijing en noviembre de 1949, un mes después de que Mao tomó el poder, cuando el líder sindical cubano Lázaro Peña asistió al Congreso de Sindicatos de Países de Asia y Australasia. El Secretario General del PSP, Blas Roca, visitó China por primera vez en 1956 y, después de hacer grandes alabanzas al significado internacional de la Revolución China, concluyó que los cubanos "sacarían lecciones para sus propias acciones" de la experiencia china.⁴³ Aunque tales declaraciones durante la Guerra Fría no siempre eran para tomar en serio, los líderes del PSP sí lo creían así, tal como lo demostraron en 1959-1960. Durante los dos primeros años de la Revolución cubana, los líderes del PSP Roca, Aníbal Escalante, Carlos Rafael Rodríguez y otros pidieron repetidas veces a Castro que se moviera menos impulsivamente hacia el cambio revolucionario, señalándole específica y repetidamente el amplio "Frente Unido" de China como modelo para Cuba. Todavía en septiembre de 1960, el diario *Hoy*, del PSP, hacía largas referencias al órgano del Partido Comunista chino, *Diario del Pueblo*, donde se insistía en la importancia de incluir a la clase media y a la burguesía nacional en la construcción del socialismo mediante su participación en un frente unido.⁴⁴ Pero Castro no quería oír nada de esto y para finales de 1960 había restringido

drásticamente la base política del nuevo régimen. La negativa del líder cubano de "aprender de China" coincidió con el surgimiento de la disputa entre China y la Unión Soviética. Como podía predecirse, el PSP se alineó en el lado de la Unión Soviética en la disputa y en adelante mantuvo silencio sobre las positivas experiencias chinas.

Hace alrededor de quince años volvió a surgir la posibilidad de "aprender de China" como tema para los líderes cubanos, porque justamente mientras la economía china despegaba, la de Cuba estaba cayendo en picada. Las reformas chinas, principalmente económicas, iniciadas por Deng Xiaoping a finales de los 1970s después de la muerte de Mao Zedong y continuadas por los sucesores de Deng, se cuentan entre las más asombrosamente productivas en la historia. El rápido desarrollo de China puede ser atribuido a fuertes cambios en el pensamiento y acciones del liderazgo del país, y a las nuevas oportunidades dadas al pueblo chino y aprovechadas por él. Con cautela al principio, como se avanza de una piedra resbalosa a otra piedra resbalosa para cruzar un arroyo, los líderes de China abandonaron progresivamente la insistencia de Mao Zedong en el igualitarismo y en el "plato de arroz duradero", frase que indicaba la promesa de trabajos y seguridad desde la cuna hasta la tumba. Esto trajo mayor incertidumbre para el pueblo chino, pero también les dió oportunidad de beneficiarse de forma tangible de más iniciativa y esfuerzo, dentro de una sociedad económicamente más libre. Según Bruce J. Dickson y Chien-min Chao, estas reformas han sido "crecientes y graduales y las políticas nacionales se han decidido sólo después de evaluar los resultados de experiencias locales. Sin embargo, los cambios que han traído son asombrosos e inimaginables cuando los líderes chinos iniciaron el proceso de reforma". Lo que es más, dicen que ahora "las reformas económicas y la apertura no son solo medios para un fin, sino la meta en sí mismos".⁴⁵ Como escribe David Shambaugh, "el programa de Deng cambió la naturaleza misma del estado, de ser un agente proactivo de cambio socio-político, a ser un facilitador más pasivo de cambio económico y árbitro reactivo de las tensiones socio-políticas".⁴⁶ Es

fácil ver por qué muchos cubanos han mirado hacia esa historia de éxitos económicos con gran interés.

Claramente, estas reformas chinas son ellas mismas una tarea en construcción y aunque, de acuerdo a Harry Harding, las políticas "generalmente reflejan una preferencia por acercamientos cautelosos, pragmáticos y progresivos a las reformas",⁴⁷ no está claro hasta dónde llevarán a la República Popular de China (RPC). Quedan todavía grandes retos. Ante esta incertidumbre, algunos tanto en China como en el exterior se muestran desde cautelosos hasta críticos de los procesos que han estado ocurriendo. Por ejemplo, un analista en la Academia de Ciencias Sociales de Beijing señala que algunos líderes cubanos están preocupados por cuán lejos ha ido China, y cuán lejos puede llegar Cuba, particularmente en la reducción de servicios sociales, si las lecciones chinas se aplican en la isla.⁴⁸

A fin de cuentas, sin embargo, las perspectivas positivas parecen pesar más que las negativas para la mayoría de chinos y de cubanos. El antiguo funcionario de inteligencia Amuchastegui comenta sobre la experiencia china y cubana en un estudio hecho para la Universidad de Miami: "El patrón chino es realmente válido en muchos aspectos y tiene considerable influencia en Cuba. Después de todo, conserva un cierto sabor nostálgico asociado a las experiencias comunistas del pasado". Añade que muchos miembros del Comité Central del Partido Comunista Cubano y dos terceras partes del Politburó han visitado China, y han ido invariablemente a la Zona Económica Especial de Shenzhen, justo al otro lado de la frontera con Hong Kong. Señala asimismo que el antiguo Premier chino Zhu Rongji, arquitecto clave de muchas de las reformas económicas y sus asesores son bien conocidos por los líderes y ejecutivos cubanos: "Cuando Raúl Castro fue a China [1997] se pasó largas horas hablando con Zhu y con su asesor principal, y esto no fue reflejado en la prensa cubana. Raúl invitó a este asesor principal a visitar Cuba, donde habló ante cientos de ejecutivos cubanos y causó un impacto tremendo". Entre los puntos que resultaron más interesantes para el público cubano fueron las ideas sobre las reformas económicas y el involucramiento de la comunidad china de

ultramar. Amuchastegui continúa haciendo notar que "hubo una persona que se negó a hablar con él, excepto en una recepción breve y formal, y éste fue el propio Fidel Castro". Sostiene que la fría recepción de Castro demuestra "las diferentes aproximaciones, actitudes e inclinaciones que coexisten en conflicto dentro del liderazgo de Cuba". Castro, según Amuchastegui, ha sido siempre "la persona menos entusiasta del modelo chino y esto es crucial para entender de qué manera la experiencia china se ha recortado y limitado, y se le ha impedido jugar un papel mayor y más dominante en el contexto cubano." ⁴⁹

Obstáculos cubanos para aprender de China

Tal como se acaba de indicar, el obstáculo principal para "aprender de China" hasta ahora ha sido el propio Máximo Líder. Castro está convencido de que puede retener el poder sin hacer grandes reformas, mejor aún sin cambios sustanciales que con ellos, y de que no necesita comprometer su visión del socialismo y de igualitarismo en la isla. El paralelo entre Castro y Mao continúa, ya que Mao nunca hubiera estado de acuerdo con las reformas de Deng Xiaoping; más bien, envió a la prisión varias veces a Deng por ser la más destructiva de todas las criaturas, un "caminante hacia el capitalismo". Como Mao, Fidel Castro está muy poco inclinado a aceptar reformas que traicionarían sus duraderos principios de igualitarismo y de rechazo por el mercado, excepto como medidas de emergencia para impedir el colapso total de la economía, como ocurrió a principio de los 1990s. Incluso hoy en día, a pesar de las concesiones que se ha visto obligado a hacer, tales como su oscilante tolerancia por los pequeños restaurantes privados llamados *paladares*, algunos choferes de taxi que trabajan por su cuenta, denominados *bicitaxis*, y otras empresas privadas, su corazón realmente está todavía puesto en la antigua esperanza de que "el comercio privado, el empleo por cuenta propia, la industria privada o cualquier cosa de este tipo no tendrá ningún futuro en este país".⁵⁰ A veces Castro arguye que está moderando su posición y en 1985 reconoció que "cometimos errores de idealismo, tratando de saltarnos etapas históricas... Hemos rectificado nuestro idealismo, y hemos encontrado un feliz término

medio... una mezcla adecuada de estímulos morales y materiales".⁵¹ Pero ese "feliz término medio", si alguna vez se encontró, tiende a girar rápidamente hacia el antiguo idealismo. Poco tiempo después de que China comenzara a privatizar las empresas estatales, obligando a muchos trabajadores a conseguir otro empleo en pequeños negocios propios, o a quedar desempleados, Castro protestó: "Luchamos no para crear millonarios individuales, sino para convertir al conjunto de ciudadanos en millonarios"⁵². Para Castro, la ruptura del "plato de arroz irrompible" fue un sacrificio claro de la igualdad en aras de la eficiencia, aunque también los cubanos han perdido trabajos en años recientes por reorganizaciones gubernamentales y cierre de industrias, aunque muchos han retenido sus salarios. Los líderes chinos lo explicarían así: las metas de igualitarismo, que no resultó, fueron sacrificadas a la realidad económica y a las esperanzas de desarrollo, primero para algunos y con el tiempo para todos.

Varios de los mejores analistas chinos sobre los asuntos cubanos esperan que los futuros líderes de Cuba reconozcan, tal vez con dolor, que es necesario sacrificar el igualitarismo para obtener un crecimiento general, tal como lo hizo China.⁵³ Pero al igual que Mao hasta su muerte en 1976, Castro no ha querido abandonar ideas que ha sostenido largo tiempo y que colisionan directamente con la lógica básica del desarrollo, tal como ha sido ejemplificado por la reciente modernización de China y las políticas de otros países asiáticos que están introduciendo reformas, o de países industrializados. A fin de cuentas, Castro parece estar en su elemento no solo peleando contra los Estados Unidos, sino también manipulando las duras condiciones de vida del pueblo cubano.⁵⁴

Algunos líderes cubanos han hecho referencia a obstáculos probablemente objetivos que podrían presentarse ante la posible adaptación de muchas de las experiencias chinas. Apuntan a algunas diferencias obvias, aunque no siempre relevantes, entre ambos países. En una declaración ampliamente citada después de la reunión del Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1997, Esteban Lazo Cárdenas, miembro del Politburó del Partido, señaló lo que consideraba como diferencias importantes que impedirían que

Cuba adaptara mucho de la experiencia china.⁵⁵ Para empezar, China es mayor que Cuba. Por supuesto que lo es, alrededor de 86.5 veces mayor. Pero si bien es cierto que el tamaño puede crear diversas oportunidades o limitaciones para una nación, con frecuencia es irrelevante en relación al tema de este trabajo. La gran China crece explosivamente, mientras la pequeña Cuba está estancada. Pero la pequeñísima Singapur, que tiene un tamaño equivalente a 1/175 el de Cuba, también está desarrollándose favorablemente, pero Cuba está estancada. Haití es 44 veces mayor que Singapur, sin embargo está perpetuamente sin esperanza, incluso más asolado por la pobreza y el malestar que Cuba. Cuba es más de tres veces mayor que Taiwán, y ambos son sobre todo urbanos, pero Taiwán está altamente modernizado, y Cuba es una ruina económica. El tamaño no es el problema. Lazo Cárdenas apunta entonces que China es un país rural, mientras que Cuba es urbano como Taiwán. Ciertamente, la mayoría de la población china vive todavía en el campo, pero los estimados de población en los 1990s colocan a la tercera parte de la población china (1.3 billones de personas) en áreas urbanas, lo cual quiere decir que hay alrededor de 40 veces más chinos urbanos que lo que hay cubanos en la ciudad y el campo combinados. De modo que debe verse a China como claramente urbana y también rural. Rural/urbana no es tampoco el punto.

El analista cubano prosiguió preguntándose de qué manera podría Cuba mantener sus programas de salud, educación y seguridad social si los líderes cubanos emprendieran reformas al estilo chino. La respuesta es que no podría. Pero tampoco puede mantener esos programas hoy en día con su economía decrepita. Tales programas están desangrándose actualmente y el gobierno de Cuba está impidiendo a la gente que busque alternativas productivas y legales para ganarse la vida.

Dos puntos más se suelen mencionar, y usualmente exagerar, por parte de quienes señalan las diferencias entre Cuba y China. En primer lugar, la proximidad de Cuba a los Estados Unidos. Cuando un país enorme, como Estados Unidos o China tiene una pequeña isla cercana a sus costas, el país y la isla muy probablemente entablen comercio y otro tipo de relaciones. La

política puede impedir este intercambio, como ocurre en el caso de Estados Unidos y Cuba. Al mismo tiempo, incluso las tensiones políticas no tendrían que impedir los lazos económicos, como se demuestra por las fuertes relaciones económicas de China con Taiwán. La proximidad geográfica es un hecho que no determina ni las buenas ni las malas relaciones entre las naciones.

En segundo lugar se menciona el embargo económico de Estados Unidos. Es esta una decisión política, no un hecho natural, y puede modificarse en cualquier momento cuando exista la voluntad de hacerlo. Por ahora continúa el embargo, pero incluso hoy en día tanto sus defensores como sus detractores exageran considerablemente su significado. Aunque es cierto que el embargo limita estrictamente el comercio de Cuba con los Estados Unidos, de la misma manera en que Norteamérica tiene muchos billones de dólares de comercio con China, La Habana tiene relaciones políticas y económicas con casi todos los demás países del mundo. El estricto cumplimiento del Título III de la Ley Helms Burton complicaría la inversión extranjera en Cuba, pero no es un obstáculo insoluble. Más aún, el embargo es una molestia, pero de ninguna manera contribuye a la pobreza de Cuba. De hecho, en muchos aspectos es una ventaja para Castro. Le permite mantener su reputación de víctima y de implacable enemigo del "imperialismo norteamericano" y le ayuda a recabar compasión internacional al culpar de los problemas de Cuba, que son su propia obra, a Washington.⁵⁶ El problema de Cuba es que no tiene casi nada que vender y no tiene moneda dura para comprar de otros -realidades que son el resultado directo de los vínculos que Cuba tuvo durante varias décadas con la fallida Unión Soviética y la negativa de Castro a realizar reformas serias después de la caída del bloque. Esto es, el estancamiento actual de Cuba (a pesar de las tasas de crecimiento que se mencionen) está enraizado en antiguas alianzas y en políticas actuales. El estancamiento no se podrá superar hasta que las políticas actuales cambien y estos cambios mejoren las perspectivas para un cambio en las relaciones internacionales, o sean la causa del mismo, lo cual contribuirá también a la recuperación de Cuba.⁵⁷

En un informe sobre su viaje a Cuba a finales del 2003, el miembro de la Academia China de Ciencias Sociales Xu Shicheng señala que Cuba hoy en día está en una "encrucijada". La clave al futuro, escribe, es reconocer el factor del mercado. Cuba debe "profundizar sus reformas ...establecer los mecanismos de la economía de mercado socialista y aplastar [*da-po*] el igualitarismo..."⁵⁸ Desde la perspectiva china, establecer los mecanismos de la economía socialista de mercado significa emprender algo similar a las reformas económicas orientadas al mercado implementadas en China. Las diferencias entre China y Cuba hoy en día son consecuencia directa de decisiones hechas por líderes cubanos y chinos durante décadas y los líderes cubanos pueden cambiarlas, tal como los chinos lo han hecho, tan pronto como deseen hacerlo. El día que Cuba emprenda reformas orientadas al mercado comenzará a ser parte del mundo moderno.

Fundamentos Teóricos de las Reformas al estilo chino

Aunque por sus propias razones es casi seguro que Fidel Castro nunca permitirá reformas significativas mientras retenga el poder, su posición sobre el tema está más llena de matices, es más complicada e incluso potencialmente progresiva cara al futuro de lo que sus críticos están dispuestos a reconocer. De hecho, un antiguo alto funcionario de inteligencia en Cuba, Amuchastegui, informa que tanto los hermanos Castro como muchos otros cubanos durante décadas han reconocido la necesidad de hacer cambios. Pero no se pueden poner de acuerdo sobre en qué deben consistir. El funcionario escribe que "la necesidad de redefinir todo el sistema se convirtió en tema de discusión y estaba muy presente en las mentes de Fidel Castro y de su hermano Raúl desde finales de la década de los 1970; al entrar en los primeros años de los 1980, se añadió un sentido de urgencia, pero con percepciones y perspectivas diferentes. Mientras Fidel Castro empezó a considerar varias opciones y proyectos no realistas, su hermano Raúl se enfocó en experimentar con un proyecto específico y coherente, más cercano a las principales tendencias que dominaban el mundo real".⁵⁹ Una consecuencia práctica fue que Fidel aceptó

experimentar con el Sistema de Perfeccionamiento Empresarial (SPE) al interior de las FAR, con el fin de independizar más de la Unión Soviética al ejército y para generar un modelo de desarrollo más eficiente que más adelante podría ser usado en otras áreas de la economía. El Quinto Congreso del Partido Comunista en 1997 decidió permitir que los militares aplicaran estas técnicas en algunos casos en distintos puntos del país aunque Hidalgo, antiguo miembro del Comité Central, afirma que no han mejorado la eficacia de los sectores no militares.⁶⁰

Los conceptos occidentales de empresa y libre mercado han sido los elementos nucleares del SPE, pero a principios de 1990 parece ser que Raúl Castro se sintió más atraído a las experiencias chinas. En primer lugar, estaba el éxito del PLA para dirigir sus grandes empresas lucrativas, práctica que estaba convencido que funcionaría bien en Cuba. Fidel Castro aceptó el papel económico de los militares, aunque se mantiene firmemente opuesto a casi todo los demás elementos dinámicos y libres del modelo empresarial chino.⁶¹ Lo que es más, después de la visita de Raúl a China en 1997, Castro a desgana permitió que el asesor principal al Premier Chino y el guru económico Zhu Rongji visitaran Cuba donde, tal como ya se anotó más arriba, habló ante cientos de ejecutivos y líderes cubanos, causando un impacto tremendo", pero fueron recibidos fríamente por Fidel.⁶²

Más que permitir alguna experimentación institucional, Fidel ha proporcionado paso a paso las bases teóricas para una reforma mucho más amplia *cuando se haya ido*. Por ejemplo, al entregar el premio José Martí al líder chino Jiang Zemin en La Habana en 1993, Castro habló del "milagro" chino de proporcionar alimento y vestido a más de mil millones de personas y añadió que todo había sido posible por la "sabia aplicación" que China había hecho de "las ideas inmortales del marxismo-leninismo". En su primer viaje a China en 1995, hizo énfasis en que "la aspiración principal de los pueblos (hoy) no es solo la paz, sino también el desarrollo económico." Continuó, comentando sobre "la necesidad de reformas y oportunidades que contribuyan al desarrollo, pero dentro de los principios del socialismo, tal como ustedes lo están haciendo aquí

en la República Popular China".⁶³ A la muerte de Deng Xiaoping en 1997, Castro celebró al hombre que había llamado una vez un "mentecato" y "caricatura de Hitler", como "ilustre hijo de la nación china y uno de sus líderes más eximios", que había hecho "una valiente contribución a la consolidación del socialismo en China".⁶⁴ Se dice que durante su segundo viaje a China en 2003, Castro le dijo al que sería el próximo líder máximo, Hu Jintao, que "siempre ha seguido de cerca el desarrollo de China y ha esperado aprender de China en cuanto al desarrollo económico", incluso mientras expresaba su asombro sobre lo mucho que las cosas han cambiado desde su anterior visita. Reportes posteriores indican que "se horrorizó" con lo que vió.⁶⁵

Las "lecciones" chinas y sus adaptaciones

Los comentarios que siguen proporcionan el contexto y los antecedentes sobre posibles "lecciones" hechas sobre la premisa de que Fidel Castro será sucedido por un gobierno autoritario, sea bajo Raúl Castro, Ricardo Alarcón, los militares o cualquier otro. Algunas lecciones se refieren a las actitudes, mientras otras son políticas más pragmáticas. Aunque no han nada propiamente "chino" en las lecciones sobre los "estados mentales", China es el mayor país comunista que ha pasado del igualitarismo a las políticas orientadas al mercado bajo un liderazgo autoritario, y por lo tanto es la combinación de actitudes, racionalizaciones, instituciones y políticas las que forman el vínculo entre China (y Vietnam) y Cuba.

Las primeras "lecciones" posibles se refieren a las actitudes.

1. *Estado mental de los líderes:* Un alto especialista chino sobre Cuba puso el dedo en el punto central: "Lo más importante no es la aplicación de medidas específicas, sino un cambio en la mentalidad tradicional en el pueblo, que es vital al éxito de la reforma, como se comprueba por la experiencia china."⁶⁶ Este cambio de actitudes, que tuvo lugar en muchos chinos antes de la muerte de Mao, está también muy fresco en la mente de muchos cubanos hoy en día,

aunque no ha resultado en avances políticos en la isla por la oposición de Castro. "La condición más importante para el cambio de sistema en las sociedades comunistas", concluye un distinguido panel sobre transiciones comunistas, "es la desaparición del líder principal"⁶⁷. Mao fue sucedido por Deng. Después de que Fidel Castro se vaya, los nuevos líderes de la isla deben actuar basados en la convicción de que la vida de todos los cubanos debe mejorar, idealmente para que vivan mejor, pero por lo menos, desde la perspectiva de los nuevos líderes, para justificar su permanencia en el poder. Los líderes chinos (y en menor grado) han demostrado que un gobierno autoritario puede en gran medida supervisar un cambio del fallido idealismo igualitarista a una "economía de mercado socialista con características nacionales", más pragmática y productiva. Los futuros líderes de Cuba deben concordar con el analista chino que ha sugerido que Cuba está actualmente en una encrucijada, con dos opciones básicas: cambiar sustancialmente y desarrollarse, o agarrarse al pasado y estancarse. Se necesitan cambios estructurales y existen ya muchas de las precondiciones, incluyendo el declive económico y el deterioro social.⁶⁸

Esta aproximación radicalmente diferente al pensamiento y al desarrollo debe convertirse en política de gobierno en Cuba, como ha ocurrido ya en China. Esto puede hacerse manteniendo la debida deferencia a Fidel Castro, para minimizar la oposición de los fidelistas de línea dura que queden todavía, citando las propias palabras de Castro sobre la "consolidación del socialismo" hecho por Deng, a través de la "sabia aplicación" de las "ideas inmortales del marxismo-leninismo". Deng no tuvo ese "puente" en los comentarios de Mao Zedong, de

modo que en este aspecto Cuba puede retener con más facilidad una continuidad entre el gran líder y sus sucesores que la que China pudo hacer. Los nuevos líderes de Cuba deben decidir si empiezan los cambios inmediata e intensivamente, o de modo más gradual, en un período de tiempo "decente" después de la desaparición de Castro.⁶⁹ Al mismo tiempo, los líderes futuros saben que les será difícil, sin el carisma de Castro, sobrevivir las crecientes y continuas desigualdades con una economía estancada. Por lo tanto, deberán mostrar un progreso temprano y sostenido, que tal vez necesite un movimiento rápido hacia las reformas.

Hay otro punto a considerar, sin embargo, respecto al cambio de mentalidad del liderazgo y el "ejemplo" chino. Siendo así que parte considerable de la industria china está bajo el control de los líderes del partido y de los militares, tal como ha ocurrido y sigue ocurriendo en Cuba, Deng Xiaoping y sus sucesores también han fomentado el desarrollo de pequeños negocios, comercios e industrias de chinos pobres y de clase media en todo el país, en áreas rurales y urbanas. Este es un aspecto particularmente importante del "modelo" chino, una de las razones de la prosperidad de China y de que la mayoría del pueblo se haya beneficiado de los cambios. Algunos analistas temen que un gobierno cubano autoritario escogerá selectivamente de la experiencia china, en detrimento del pueblo cubano. La socióloga y antropóloga venezolana Elizabeth Burgos hace notar, por ejemplo, la posibilidad de que un gobierno autoritario en La Habana pueda vincularse con cubano-americanos adinerados y establecer una posición de negocios muy fuerte en el hemisferio

occidental. Podría hacerlo utilizando el amplio y experimentado sistema de inteligencia de Cuba y otros contactos a lo largo de las Américas, y los resultados beneficiarían sobre todo a las élites cubanas y cubano-americanos, dejando fuera una vez más a la mayoría del pueblo cubano, obligándolos a vivir de las sobras que les dejan sus autoproclamados líderes.⁷⁰

2. *Mentalidad popular.* Muchos cubanos responderán positivamente a una apertura de oportunidades, para trabajar y mejorar sus vidas. Muchos han demostrado ya tener un ingenio considerable, especialmente desde principios de los 1990, encontrando formas para complementar los salarios estatales, que no alcanzan para mantenerlos a ellos y a sus familias, a veces legalmente, pero usualmente al menos parcialmente fuera de la ley. De acuerdo a Ben Corbett, uno de los chistes más populares en Cuba hoy es: "¿Le es posible vivir con su sueldo en pesos? ¿Quién sabe? Nadie ha probado nunca".⁷¹ Quienes tratan de manejar legalmente un pequeño negocio, como el caso de muchos dueños de *paladares*, con frecuencia se han visto acosados hasta llegar al debilitamiento o la muerte del negocio a causa de las restricciones, impuestos y otros artilugios gubernamentales. Por ejemplo, durante los meses que transcurrieron entre dos visitas que hice a Cienfuegos en 2001, el número de paladares había declinado de 19 a 3, según los residentes locales, por el enorme aumento del costo del permiso.⁷² Cuando estos pequeñísimos establecimientos sobreviven, es porque se las han ingeniado para comprar a la policía y a los inspectores, han entrado en tratos con los proveedores que les traen productos que está prohibido servir en los restaurantes estatales, etc.

Sin embargo, no será fácil que todos los cubanos adquieran esta nueva mentalidad, tal como ha sido difícil para algunos chinos aceptarla. Las desigualdades no solo estarán objetivamente presentes, como ocurre en todas partes hoy en día en Cuba y en China, sino que también deben ser aceptadas en cierto grado como precio a pagar para reparar un sistema económico tan defectuoso que no podía funcionar en el largo plazo. No solo esta nueva mentalidad contradice la prédica de Castro y de otros líderes cubanos durante décadas, sino que significa tener que aceptar más responsabilidad individual en la propia vida. Significa reducir o eliminar el paternalismo que ha sido un tema central para la revolución cubana durante décadas, y que es parte integral de la herencia colonial española establecida desde el siglo XV hasta el XIX. Así, la resistencia a tal cambio, desde la inercia hasta la oposición real, puede ser significativa.⁷³

3. Actitud de la comunidad de exilados, y actitud hacia ella. Si los líderes posteriores a Fidel buscan aplicar lecciones pragmáticas de China, animarán el regreso de los cubanos exilados con su dinero y experiencia. Y muchos cubanos que viven en Estados Unidos y otros países extranjeros, si siguen el camino de los chinos de ultramar, responderán positivamente a la política de puertas abiertas de La Habana. Esto haría posible que los cubanos que viven en el extranjero participen en las reformas económicas mientras están ocurriendo, aunque su participación no sea tan importante como lo fue la de los chinos de ultramar en el caso de China. De ninguna manera puede pensarse

que los cubanos de la isla y los cubano-americanos podrán rápida y eficazmente tratarse mutuamente.

En cuanto a políticas de gobierno, ¿qué podrían los líderes cubanos aprender de la experiencia de China?

1. *Sucesión ordenada.* Lo mejor que podría hacer Fidel Castro por el pueblo cubano sería reconocer que Cuba cambiará después de su desaparición, y quitarse de en medio ahora para que sus sucesores puedan comenzar los cambios ya. O sea, no debe imitar a Mao Zedong y la mayoría de los "grandes líderes" de gobiernos revolucionarios anteriores, que permanecieron hasta que la senilidad y/o la muerte los derriba y el país se tiene que enfrentar a un futuro incierto. En vez de hacer esto, Castro podría seguir el ejemplo de Deng y a través de reformas institucionales apartarse del poder, convertirse en un "hombre sabio" o "anciano" y sentar el precedente de sucesión que en China ha pasado ahora de Deng a Jiang Zemin a Hu Jintao.⁷⁴ Castro podría escoger facilitar el cambio, o hacerlo mucho más difícil y doloroso para el pueblo cubano. Si hace lo primero, los beneficiados serían los cubanos, los vecinos de la isla, que no desean las incertidumbres del período de transición, y en último término su propia reputación. La historia no lo absolverá de ninguna manera por el estado lamentable en el que está dejando a Cuba, pero lo verá más favorablemente si al final facilita, y no bloquea, la transición del país al mundo moderno. Algunos pueden aducir que ha entregado ya mucho poder a su hermano y a las FAR. De acuerdo a Brian Latell, analista con gran experiencia de inteligencia norteamericana, "con el apoyo de Fidel Castro, en los últimos

años, altos funcionarios [de las FAR] se han estado preparando cuidadosamente para manejar la transición después de su muerte"⁷⁵. Sin embargo, Fidel no les ha conferido la autoridad para hacer reformas importantes, y prueba de ello es la ausencia de tales cambios y, por lo tanto, el permanente estancamiento de la economía de la isla y de la calidad de vida del pueblo.

2. *Reformas económicas.* Carmelo Mesa-Lago ha señalado diversas formas específicas en las que "Cuba podría seguir el camino de China y de Vietnam, y avanzar hacia una economía de mercado socialista". Cuando se complementan con esfuerzos serios para ingresar en los mercados globales a través de actividades bilaterales y multilaterales, estos elementos constituyen el núcleo de la experiencia económica china. Son los siguientes:

- (1) expansión de actividades de producción y de servicio en los sectores privado, cooperativo y mixto, más la introducción de la competitividad en el sector estatal.
- (2) transformación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa [UBPC] estatales, en cooperativas realmente autónomas (que puedan decidir libremente qué producir, a quién vender su producción y a qué precios), facilitando así incentivos económicos para un aumento de la producción, y distribución de los bienes a mercados agrícolas libres;
- (3) entrega de más parcelas de tierra a individuos y familias, para aumentar tanto el consumo propio como la distribución de los productos a mercados agrícolas libres.
- (4) mayor producción de alimentos y competitividad, que ayudaría a bajar los precios y a elevar el consumo y

llenar las necesidades alimentarias básicas, mediante las medidas 2 y 3.

- (5) autorizar a ciudadanos cubanos y a grupos de trabajadores a administrar negocios pequeños y medianos y permitir a graduados universitarios el ejercicio de su profesión como empleados por cuenta propia, creando así suficientes puestos de trabajo en el sector no estatal, como para permitir el despido de trabajadores no necesarios en el sector estatal, mientras se amplía la provisión de bienes y servicios;
- (6) permitir a las empresas extranjeras y empresas de riesgo compartido emplear, ascender y pagar directamente a sus empleados, usando tanto los sueldos y otros incentivos económicos, que deben ser declarados para fines impositivos; y
- (7) completar una reforma bancaria, implementar una amplia reforma de precios y avanzar hacia el establecimiento de un peso cambiante en los mercados internacionales, de modo que se elimine gradualmente el actual sistema monetario dual.⁷⁶

En aras del énfasis, recordaré aquí que fue después de leer esta lista de propuestas de reforma que un analista chino anónimo escribió: "Las sugerencias del Profesor Mesa-Lago son todas posibles y factibles. Pero debo

decir que el elemento más importante no es [la aplicación] de medidas específicas, sino el cambio de la mentalidad tradicional en la gente..."⁷⁷

3. *Los militares en China y en Cuba.* En 1938, Mao Zedong hizo el famoso comentario de que "el poder político surge del cañón de los rifles", pero añadió que "es el Partido quien manda al rifle".⁷⁸ Desde los comienzos del Ejército de Liberación Popular (ELP) a finales de 1920, los líderes del ejército y del partido eran intercambiables, o eran los mismos, y el ejército seguía los dictados del partido o del líder principal. Algunos factores importantes para la victoria de la Revolución China fueron el papel del ELP en los 14 años de la guerra contra Japón, y en los cuatro años adicionales de guerra civil. Uno de los hechos más espectaculares fue la "Larga Marcha" de 6,000 millas (alrededor de quince veces la distancia de Santiago a La Habana), que cubrió un promedio de 17 millas cada día durante todos los días de un año, a través de un terreno terrible, y seguidos por el ejército del Guomindang y su fuerza aérea.⁷⁹ Esta experiencia constituyó lo que un historiador ha denominado "una casta revolucionaria inigualable".⁸⁰ Hasta la muerte de Deng en 1997, el líder más poderoso del partido (sea cual sea su posición oficial) siempre había pertenecido a esta casta. Este no era el caso de Jiang Zemin, que fue secretario general inmediatamente después de los incidentes de Tiananmen den 1989 ni de su sucesor, Hu Jintao, y por lo tanto han tenido que cultivar a los líderes del ELP de otras maneras. En China, Deng Xiaoping estableció un cierto tipo de sucesión política que ha facilitado una transferencia de poder pacífica y ordenada, aunque incluso hasta el momento en que Hu Jintao llegó al poder en 2003, muchos analistas se

preguntaban si duraría. Sí duró. Aunque los militares han influido en las decisiones y tanto Deng y después Jiang retuvieron el control de la muy importante Comisión Militar Central, no han existido esfuerzos ni necesidad de interferencia directa por parte de los militares. Las reformas de los 1980s y 1990s redujeron la relación simbiótica del partido y del ELP y facilitaron "condiciones bajo las cuales los militares adquirieron una identidad cada vez más autónoma y profesional".⁸¹ Así hoy en día el ELP, a diferencia del ejército cubano, parece estar bastante satisfecho con el lugar institucional que le corresponde como fuerza militar en China.

En Cuba las FAR existían como fuerza dominante incluso antes de la fundación del partido en 1965. Al igual que muchos cuerpos militares en América Latina, las FAR incorpora un amplio espectro del pueblo. Durante varias décadas antes del "período especial", eran el ejército mayor, más fuerte y más endurecido en la batalla de toda Latinoamérica. En la actualidad ya no es así, porque el presupuesto y el número de integrantes de las FAR ha sido reducido a la mitad; sus armas son cada vez más obsoletas y sus guerras de ultramar, que le proporcionaron tanto entrenamiento sobre el campo de batalla, han concluido. Si bien es cierto que en muchos aspectos el Ministerio del Interior (Minint) tuvo igual importancia durante gran parte del período revolucionario, las FAR adquirieron indudable primacía a partir del momento en que el Minint fue purgado de reformadores y tomado por las FAR en 1989.⁸² Al igual que el Minint hasta 1989, las FAR mantuvieron su independencia institucional de Moscú.

Las FAR siempre han estado bajo el firme control de los hermanos Castro, sobre todo el de Raúl Castro, que ha sido con mucho el ministro de defensa que se ha mantenido en el puesto durante más tiempo que nadie en el mundo. A diferencia del Partido comunista, el ejército ha hecho pocas purgas. Sin embargo, la ejecución del General Arnaldo Ochoa en 1989, ocurrida exactamente cinco días después del aplastamiento de Tiananmen en China y justo antes del colapso del bloque soviético, sí causó tensiones dentro de la institución y en el país. Hoy en día, Raúl y cinco generales más se cuentan entre los 23 miembros del Politburó del Partido Comunista. Incluso con un presupuesto considerablemente menor, Raúl no solo ha mantenido al ejército unido, sino que lo ha convertido en el actor institucional más poderoso, profesional, flexible y aparentemente unido de Cuba, aunque falta probar esta unidad en el período post-Fidel (o post-Castro). A diferencia de lo ocurrido en China, los altos oficiales todavía son las "guerrillas históricas", aunque sus reclamos de "una inigualable casta revolucionaria" palidecen hasta la insignificancia cuando se comparan con el de los supervivientes de la Larga Marcha china. Según Hidalgo, antiguo funcionario cercano a Raúl, el hermano más joven de los Castro carece de la habilidad, salud o incluso de la ambición para ser algo más que el líder de una "transición" breve. Más allá que eso, el ex-consejero hace notar que desde finales de los 1980 ha surgido en el ejército cubano una nueva generación de altos funcionarios y de generales, aunque las posiciones más altas permanecen en manos de los "líderes de la guerrilla histórica". Concluye que "la actitud de estas dos generaciones hacia el cambio es uno de los temas más importantes

para el futuro inmediato". Otro autor que ha estado adentro, Amuchastegui, concluye que "la dinámica de los 1990 dotó de cohesión, legitimidad, eficacia y credibilidad adicionales a las FAR".⁸³ Regresaré a estos temas en las páginas que siguen.

El Papel de los Militares en el Desarrollo Nacional

Tanto en China como en Cuba, el ejército ha asumido un papel preponderante en el desarrollo económico de la nación. En China, el ejército estuvo involucrado en algunas actividades comerciales antes de la victoria comunista en 1949, pero su función se limitó a producir bienes para su propio uso.⁸⁴ En los 1980, sobre todo para aliviar las demandas de presupuesto hechas al estado, Deng animó la participación del ELP sobre todo en el comercio, poniendo al ejército en posición de ganar dinero en el mercado no militar para pagar por su personal y avituallamiento. Los gastos resultantes, fueran gastos legítimamente militares o no, ya no pesaban sobre las espaldas del estado. El ELP se involucró considerablemente en la creación o compra de negocios viejos, desde burdeles hasta industrias de alta tecnología. El ejército chino se vio frecuentemente cortejado por inversionistas, tanto para obtener conexiones personales o por razones más prácticas, como su acceso a aeropuertos y la consiguiente posibilidad de transportar bienes en todo el país. Mientras duró este proceso, las actividades comerciales del ELP ayudaron a financiar el ejército, pero también beneficiaron a sus oficiales e incluso a miembros de su familia.

Sin embargo, la escala y la naturaleza del involucramiento del ELP en la economía china creó problemas variados y con frecuencia relacionados entre sí. En primer lugar, la corrupción, incluyendo el contrabando de muchos productos, tales como petróleo crudo, armas, computadoras y dinero falso. En segundo lugar, aunque la industria proporcionaba fondos al ejército, sus actividades comerciales con frecuencia distraían a los líderes del ELP de la tarea de mantener o mejorar la calidad profesional de la institución, comprometiendo tal vez incluso sus capacidades. En tercer lugar, por razones económicas, algunos individuos y la institución desarrollaron intereses personales en ciertas regiones del país, y el Partido Comunista empezó a preocuparse de que los militares apoyaran presiones para mayor autonomía regional, o que se negaran a aceptar órdenes de Beijing. En 1990 comenzaron las conversaciones para separar al ELP de estas actividades, pero los programas para hacerlo no fueron implementados hasta finales de la década. El proceso nunca pretendió eliminar toda participación del ELP en empresas pequeñas o en fincas y pronto permitió que los militares retuvieran control de industrias "especiales" de mayores dimensiones, tales como la aviación civil, los ferrocarriles y los puertos. El núcleo del acuerdo entre el gobierno y los militares era una compensación financiera única más aumentos anuales de presupuesto. De hecho, la corrupción muchas veces alcanzó incluso el proceso mismo de revertir las inversiones: los oficiales se retiraban para asumir empresas privatizadas, o familiares de militares compraban las firmas. Es más, alguien que estudia de cerca los "soldados de la fortuna" chinos concluye que "la corrupción en el ELP

parece haber evolucionado de ser un importante problema debilitante en los 1980 y 1990, a ser un asunto de disciplina, más manejable, en el nuevo siglo".⁸⁵

En Cuba, Raúl Castro ha estado a cargo de reformas importantes en la administración de las FAR durante dos décadas. La más profunda fue el Sistema de Perfeccionamiento Empresarial, ya mencionado, cuyos modos de operación se han extendido hasta cierto punto más allá del ejército.⁸⁶ Durante la década pasada, las FAR se han convertido en la fuerza más importante en el desarrollo económico y, tal como ocurrió con el ELP en su cénit, se ha involucrado en una amplia gama de actividades fuera del sector militar. Una consecuencia, de acuerdo con un reciente defector de alto nivel "...es el desarrollo de una nueva generación de empresarios, provenientes en gran parte de las filas militares, distinta a la clase política dominante pero ligada a ella, y que aspira a perpetuar sus privilegios en el futuro sin importar cuáles sean los cambios políticos."⁸⁷ Sin embargo, mientras las FAR están al menos tan involucrada en negocios como lo estuvo el ELP en su mejor momento, el ritmo del cambio económico en Cuba ha sido mucho más lento que en China, de tal manera que, al menos hasta ahora, las actividades comerciales de las FAR están tal vez un poco más bajo control que las del ELP a mediados de los 1990.⁸⁸ Es posible imaginar que esta nueva generación esté deseosa de reconocer la clase de imperio comercial hemisférico mencionado por Burgos y/o llegar a un compromiso con quienquiera que ascienda a la cumbre en la lucha política.

El Ejército y la Estabilidad Nacional

Solamente en dos ocasiones ELP en China ha estado fuertemente involucrado en la seguridad doméstica.⁸⁹ La primera vez fue durante la Revolución Cultural, cuando Mao empleó al ejército ante la oposición del partido para proporcionar apoyo logístico y de otro tipo a la Guardia Roja, y, una vez concluida la etapa más violenta, para gobernar parte del país. En 1983, Deng fundó la Policía Armada del Pueblo (PAP) para encargarse de la disensión interna, pero las demostraciones que tuvieron lugar en 1989 en Beijing y en docenas de ciudades más fueron demasiado para la PAP, de modo que el ELP fue llamado para restablecer el orden y lograr lo que Deng llamó "un ambiente estable en casa", como condición previa para continuar la reforma doméstica.⁹⁰ A pesar de la renuencia de algunos oficiales y tropas, el ELP desocupó la Plaza Tiananmen y las calles de Beijing, y disolvió las demostraciones en otras ciudades. Sus acciones, especialmente las de Beijing, que fueron ampliamente cubiertas por la prensa extranjera, dieron una mala imagen al ELP entre muchos chinos y entre otras personas en todo el mundo. Durante varios meses el ELP se encargó de algunas tareas de administración civil, pero al terminar la crisis, regresó a su lugar en los ámbitos de la defensa y comercio y nunca ha vuelto a intervenir de manera tan clara en los asuntos de política doméstica, aunque ha presionado a los líderes políticos, particularmente respecto a las relaciones con Taiwán.

En Cuba, las FAR se ha mantenido fuera de los problemas "contrarrevolucionarios", que han sido manejados de diversas formas por la

policía del Minint, por los Comités de Defensa de la Revolución y, a partir de 1991, por las Brigadas de Respuesta Rápida. Aunque no ha habido muchas manifestaciones de protesta serias como para preocupar a los líderes cubanos, tanto ellos como el pueblo se han preguntado qué podría pasar a la desaparición de Castro o incluso antes, si las condiciones empeoran aún más y surgen protestas. ¿Podrán las actuales fuerzas de seguridad manejar demostraciones grandes? ¿Y estarán dispuestas a hacerlo? ¿O se verán desbordadas, como ocurrió con la PAP en 1989? ¿Estarán dispuestas las fuerzas de seguridad doméstica a reprimir a los numerosos cubanos que protestarían? ¿Se hará necesaria la presencia de las FAR para mantener el orden y de qué forma responderán sus líderes y miembros, si tuvieran lugar protestas masivas o incluso un levantamiento contra Fidel, Raúl o un gobernante autoritario que les sucediera?

Castro ha autorizado efectivamente el uso de las fuerzas armadas contra quienes amenazan al gobierno. Poco tiempo después que los militares chinos desocuparon la Plaza Tiananmen en 1989, Castro comentó que los chinos estaban reaccionando a una "situación nueva, seria, muy peligrosa". Dijo que "el caos y la anarquía generalizada podrían desembocar en la guerra civil y en consecuencias catastróficas...", y, por lo tanto, los líderes chinos "...no tenían más alternativa que usar los medios a su alcance para restablecer el orden en el país".⁹¹ Después de los motines antigubernamentales ocurridos en 1994, cuando murieron o fueron heridos algunos miembros de las fuerzas de seguridad, Raúl Castro advirtió "a los enemigos de la revolución" el peligro de

"no calcular bien", porque "tenemos cañones más que suficientes y otros elementos para defender esta tierra". El Jefe de Estado Mayor de las FAR comentó: "Advertimos a la quinta columna interna...que actuaremos con firmeza".⁹² El ex funcionario de inteligencia Amuchastegui afirma que los acontecimientos de los 1990 han otorgado aún más cohesión, legitimidad, eficiencia y credibilidad a las FAR". Y continúa: "Bajo el impacto del síndrome de Tiananmen, una convicción fuerte y unánime -y acción- preside sobre el liderazgo político-militar en Cuba: la guerra civil tiene que ser, debe ser, evitada a toda costa"⁹³.

Señala Brian Latell en su estudio sobre las FAR, que "la mayoría del pequeño número de oficiales de las FAR y de inteligencia que han desertado y los académicos que han estudiado al ejército, creen que la institución comenzaría a resquebrajarse si se ordenara a las tropas regulares el empleo de fuerza letal en gran escala contra civiles. Esto podría resultar en el conflicto entre unidades militares rivales y sus comandantes, entre las propias unidades, y, en el peor de los casos, en una violencia extendida que haga necesaria la intervención internacional o una misión de mantenimiento de la paz en la isla. El oficial antes citado, [Amuchastegui], que está familiarizado con los altos funcionarios militares, cree que ' una política de represión total sería...el punto de ruptura de la unidad interna, la cohesión y la estabilidad, que conduciría directamente a la guerra civil"⁹⁴. De modo que la pregunta puede a fin de cuentas ser ésta: ¿Cuánta represión considerarían justificada los jefes militares para impedir protestas que pudieran provocar una "represión total", y, por lo

tanto, llevar a la guerra civil? Castro justificó la represión que fue empleada en Tiananmen al comentar sobre ese acontecimiento en 1990, pero ¿a cuánta represión equivaldría ésto en Cuba y cómo podría medirse el punto de ruptura?

4. *Apoyo para y de los cubanos en el exilio.* China y Cuba tienen otro parecido muy importante. Alrededor del 5 por ciento de los chinos viven fuera de las fronteras del área continental de la República Popular China, mientras que el 15 por ciento de los cubanos ya no viven en la isla caribeña. En ambos casos, la gran mayoría de estos nacionales que viven en ultramar huyó al extranjero para librarse de la guerra o de la represión doméstica y para tener una oportunidad de construir una vida nueva y mejor. Con frecuencia, quienes partieron hacia el extranjero prosperaron, mientras aquellos que se quedaron "en casa" no lo hicieron, y hasta pocas décadas podía casi decirse que los únicos chinos pobres del mundo eran los que se quedaron en China. Ya ésto no puede decirse de China, pero sí puede afirmarse de los cubanos.

Hace una década un banquero de Singapur calculó que los chinos de ultramar controlaban activos netos equivalentes a más de US \$ 2 trillones, sin incluir bonos y valores. Deng Xiaoping y algunos de sus colegas quedaron muy asombrados por esta riqueza e impresionados por el crecimiento económico de los territorios del exterior que eran mayoritariamente chinos: Taiwán, Hong Kong y Singapur, así como países del sureste asiático en los que las minorías étnicas chinas eran las primeras promotoras de la economía. Deng quedó especialmente admirado de Lee Kwan Yew, autoritario reformador de Singapur.⁹⁵ Los líderes chinos vieron así a los chinos de ultramar como un

enorme recurso ansioso de ser explotado, y no es exageración decir que en muchas formas fueron ellos quienes hicieron posible el crecimiento sin precedentes de China con su dinero y su pericia. Deng los cortejó cuidadosamente, ofreciéndoles tratos que no podían permitirse rechazar en las Zonas Económicas Especiales. Al menos las tres cuartas partes de los US \$ 500 billones invertidos en China durante el cuarto de siglo último vino de este recurso de ultramar. El grueso de este dinero vino de y/o pasó a través de Hong Kong y/o Taiwán.⁹⁶

Los chinos de ultramar, sin embargo, tuvieron una enorme importancia por algo más que por su dinero. Tenían las *guanxi* o "conexiones" y un "saber hacer" decidido que fueron esenciales, particularmente durante los primeros quince años de las reformas hechas por Deng, cuando el sistema legal chino era, para decirlo cortésmente, "poco más que amplias declaraciones de principio".⁹⁷ Mientras quienes no eran chinos difícilmente tenían idea de cómo aproximarse a este mercado, los chinos de ultramar se sumergieron en él, empleando redes primitivas y a la vez sofisticadas de clanes, dialectos y otras redes tradicionales, por lo general en las regiones costeras de las que ellos o sus antepasados habían venido.⁹⁸ No todos los aspectos de esta actividad fueron constructivos. Stanley Lubman, especialista en la reforma legal china, hace notar que "los chinos de ultramar traen a China no solamente sus remesas y su experiencia, sino también ideas sobre cómo deben funcionar los negocios y los gobiernos. Algunos, especilamente del Sudeste de Asia, podrían traer consigo también

valores que podrían obstaculizar el renacimiento de un sistema legal [o] la elevación de la conciencia legal china".⁹⁹

Domingo Amuchastegui afirma que uno de los temas señalados por el asesor de Zhu Rongji en sus discusiones con los líderes cubanos era el rol potencial de los nacionales de ultramar en el proceso de reconstrucción.¹⁰⁰ Cuba tiene ahora un recurso similar para obtener dinero, experiencia y conexiones en los cubanos que viven fuera de la isla, especialmente en los Estados Unidos. Los chinos de ultramar rápidamente llegaron a un compromiso con los gobernantes de China que, aunque autoritarios, eran reformistas, y aprovecharon plenamente las oportunidades que estos últimos les ofrecieron.¹⁰¹ Raúl Castro podría convertirse en un tipo de Deng Xiaoping, un líder receptivo a amplias reformas económicas, aunque no políticas, y a la participación de los cubanos que viven en el exterior. Sin embargo, no está claro si todos los cubanos que viven fuera de la isla están dispuestos a poner el pasado detrás tal como lo hicieron los chinos de ultramar, para poder avanzar hacia el futuro. En su estudio sobre el posible rol de los cubano-americanos en la transición en la isla, elaborado para el Proyecto Sobre la Transición en Cuba, Sergio Díaz-Briquets y Jorge Pérez-López asumen que los vínculos comenzarán "bajo un régimen político distinto".¹⁰² Los autores están en lo cierto al afirmar que "la comunidad cubano-americana está bien posicionada para ser un factor positivo" en la transición y desarrollo de Cuba, pero ese rol podría comenzar incluso con un gobierno de transición en La Habana, autoritario pero abierto a las reformas,

si la isla toma esa dirección en el corto o mediano plazo, y si sus líderes son receptivos.

Llegado a este punto, debo hacer notar una diferencia entre los roles (actuales o potenciales) de las dos comunidades de ultramar. Por una serie de razones, los cubanos, los cubano-americanos y los norteamericanos suelen encontrar más dificultad que los chinos para dejar de lado odios y sospechas. Esto podría llevar al gobierno post-Fidel a buscar fondos y experiencia en otras fuentes; dado que las cantidades contempladas son minúsculas comparadas con las inversiones en China, y varios países parecen estar interesados, los dólares cubano-americanos y la experiencia podrían ser consideradas innecesarias. Ciertamente Cuba no ofrecerá un clima ideal para la inversión extranjera directa (IED), pero estará en mejores condiciones que China en el período inmediatamente posterior a la Revolución Cultural.¹⁰³ Por supuesto, la efectividad de la IED proveniente de los Estados Unidos o de otros países se verá fuertemente afectada por la actitud del gobierno norteamericano, en especial si el Título III de la Ley Helms Burton sigue en vigor después de la desaparición de Fidel, hasta que todas las otras exigencias de esa ley sean cumplidas por La Habana. Ambos campos cubanos tienen que sopesar lo que pueden ganar y perder cooperando, o rechazando la cooperación.

Si la mayoría de cubano-americanos decidieran actuar como los chinos de ultramar, muchos bienes de los exilados podrían emplearse en transformar la vida del pueblo cubano. De acuerdo a los datos del Censo de Estados Unidos, a finales de 1990, el ingreso de los cubano-americanos era de \$14.2 billones; sus

negocios en los Estados Unidos tenían facturas de \$26.5 billones; y si se incluyeran las corporaciones públicas, las facturas podrían haber alcanzado los \$50 billones. Como afirman Díaz-Briquets y Pérez-López, en el terreno económico los cubano-americanos podrían "construir redes empresariales, estimular las relaciones de comercio e inversión, proporcionar una fuente de ingresos del exterior y de inversión directa, generar ganancias por viajes y turismo y proporcionar profesionales altamente cualificados, familiarizados con la operación de una economía de mercado".¹⁰⁴ Los cubano-americanos también podrían involucrarse en proyectos de negocios hemisféricos con los líderes empresariales de Cuba, muchos de ellos militares, relacionados con un futuro gobierno cubano pero al escoger esta senda servirían más a sus propios intereses que a los del pueblo cubano.

Conclusiones

Este ensayo no es un plano de lo que me gustaría que ocurriera en Cuba en el futuro inmediato, sino más bien un estudio de lo que considero que la élite gobernante en Cuba después de Fidel Castro hará, y cuáles podrían ser las consecuencias de sus decisiones y sus políticas. Existen en Cuba diversas fuerzas abierta o encubiertamente cooperando o compitiendo entre sí para influir en la dirección del desarrollo inmediatamente posterior a la desaparición de Fidel. Los líderes cubanos actuales, militares y políticos, en las FAR y en el Partido Comunista tienen la mayor parte de las cartas en la mano, aunque no todos coinciden en hacia dónde debe dirigirse el país y con qué rapidez. También dentro de Cuba existe el movimiento para una "mayor democracia", cuyo más

visible representante hoy en día es Oswaldo Payá Sardiñas, fundador del Proyecto Varela, quien en el 2003 dio a conocer un detallado "Programa Transitorio". Este movimiento pro-democracia incluye al menos varios miles de activistas más, muchos de los cuales están en prisión por sus convicciones y supuestas acciones.¹⁰⁵ Existe también una tendencia hacia la izquierda democrática tipificada por Manuel Cuesta Morúa, secretario general de la Corriente Socialista Democrática, un grupo disidente en Cuba que aboga por la transición pacífica del país a un sistema democrático.

A fin de cuentas, la "mayoría silenciosa" del pueblo cubano como un todo podría jugar el papel decisivo, si actúa con cierta unidad hacia un objetivo factible. Durante el período castrista han estado "unificados" en *no* atentar contra el gobierno, por diversas razones. Una de las preguntas que se están haciendo ya los futuros líderes del Partido Comunista y de las FAR es si el pueblo de Cuba seguirá siendo tan "tolerante" con un nuevo gobierno sin Fidel; la respuesta casi segura es que no lo será. Otras partes muy interesadas son los cubanos que residen en el exterior, y países extranjeros de varios continentes, incluyendo a China y en particular los Estados Unidos.

La suposición que subyace a este estudio sobre una posible influencia china en Cuba, es que Cuba seguirá siendo autoritaria en el futuro inmediato, y tal vez en el mediano plazo. Si esto resulta ser así probablemente Raúl Castro, si sobrevive a su hermano, sea el primer líder después de Fidel, aunque otros pueden sucederlo en un tiempo relativamente corto, probablemente con programas de reforma similares. Tal como dijo uno de los antiguos ayudantes

de Raúl, el más joven de los Castro "ha simpatizado durante muchos años por un cambio al estilo chino, o sea, capitalismo o algo parecido en la economía, pero un solo partido y la represión de la política". Un antiguo funcionario de inteligencia de Cuba afirma que "una vez que Fidel Castro quede fuera de juego, otras áreas de la experiencia china podrían, con toda probabilidad, ser implementadas rápidamente en Cuba".¹⁰⁶

Mientras los chinos mismos pueden mostrarse reticentes para señalar abiertamente algunas "lecciones" potenciales contenidas en su experiencia, muchos cubanos en Cuba y en el exterior y algunos extranjeros se han mostrado más dispuestos a examinar aquellas reformas emprendidas en China que parezcan interesantes para los líderes cubanos después de Fidel. Las siguientes conclusiones se basan en varios supuestos: (1) es poco probable que ocurra una transferencia pacífica del poder a un gobierno democrático en el período inmediatamente posterior a Fidel; (2) debe haber reformas básicas en la isla para el bien del pueblo cubano pero también, y esto es muy importante, para que los propios líderes de este período justifiquen su permanencia en el poder, y esta reforma probablemente será similar a muchas de las que ya han sido hechas en China; (3) "aprender de China" significará estudiar las experiencias chinas y aplicar cualquier aspecto que parezca relevante para las condiciones de Cuba; y (4) los líderes autoritarios post-Fidel deben estar abiertos a diversas formas de cooperación con los Estados Unidos y con cubano-americanos, que no han sido posibles hasta ahora.

¿China o Vietnam?

Antes de resumir las "lecciones chinas", debo detenerme para añadir algunas frases sobre Vietnam. Los chinos y los cubanos que muestran interés en un posible giro de Cuba hacia un "sistema socialista de mercado" usualmente se refieren a China y a Vietnam casi como si fueran una unidad. No lo son, aunque hay similitudes en lo que ambos han hecho. Vietnam comenzó después que China, y también ha iniciado algunas reformas orientadas al mercado y algunos vínculos económicos internacionales bajo un gobierno autoritario. Pero hay diferencias significativas, y estas diferencias pueden convertir a Vietnam en un modelo más atractivo que China en último extremo, al menos para algunos cubanos. Brevemente, las reformas vietnamitas han sido más cautelosas, tentativas y han sido hechas aparentemente "más por razones de auto-preservación que por principios".¹⁰⁷ Los líderes post-Fidel saben que tendrán que hacer cambios significativos o perderán poder; el argumento de "auto-conservación". Pueden decidir que la manera de adaptar las reformas de mercado a las condiciones cubanas tiene que ser mucho más cautelosa (aunque los chinos, también, muchas veces han obrado con cautela), y -por decirlo de algún modo- "optar por el estilo vietnamita". Sea por falta de convicciones, por temor o por cálculo, los nuevos líderes cubanos pueden decidir que "una economía de mercado con características cubanas" se acerca más a "una economía de mercado con características vietnamitas (más que chinas)". Estas reformas irían en la misma dirección, pero los cambios vendrían más lentamente. Los líderes cubanos deben juzgar si esta aproximación "vietnamita" sería más conveniente porque levantaría menos temores en el pueblo (y en la élite) ante

cambios fundamentales o si traería demasiado poco cambio en el corto plazo, y por tanto no conseguiría el indispensable apoyo popular.

Lecciones de China

Entonces, ¿cuáles son las "lecciones" de China que podrían ser aplicables a Cuba, dependiendo del momento en que el cambio real se haga posible y de la situación de Cuba y del mundo en ese momento?

1. De Deng Xiaoping, Fidel Castro podría aprender las ventajas que tendría para Cuba darle a su hermano Raúl la autoridad para hacer reformas importantes ahora que él, Fidel, está todavía vivo y bien. Esto permitiría a Fidel supervisar una transferencia de poder pacífica como "anciano", como lo hizo Deng, y establecer el precedente de una transferencia ordenada del alto liderazgo al menos durante algunos pocos años, mientras Cuba permanece bajo un control autoritario. Esto implicaría la admisión por parte de Castro, aunque no tiene necesariamente que ser hecha en público, que de un modo o de otro el "socialismo" que ha defendido para la población en su conjunto se reducirá sustancialmente o terminará. Es muy poco probable que Castro haga ésto ahora.

2. Incluso si Fidel Castro no deja la autoridad real de tomar decisiones a su hermano de modo inmediato, podría permitir la constitución pacífica de una posición unificada entre los líderes de las FAR y del Partido Comunista a todos los niveles, en relación a la necesidad imperiosa de avanzar rápidamente hacia futuras reformas serias orientadas al mercado. Hasta cierto punto, parece que está ocurriendo. Este programa podría emplear versiones

adaptadas de experiencias chinas y podría incorporar retórica socialista, tal como lo hacen los analistas y líderes chinos. Aunque no es probable que Castro permita la circulación de este programa mientras conserve el poder, tan pronto como él desaparezca podría ser presentado al pueblo cubano. Si el pueblo considera que el programa será implementado con realismo, como lo han hecho los chinos, y que su vida a fin de cuentas mejorarán, la gran mayoría podría estar bien dispuesta a dar al nuevo liderazgo una oportunidad, especialmente si no hacerlo podría tan fácilmente desembocar en una violencia generalizada. Ni los líderes desean un espectáculo al estilo de "Tiananmen", ni la vasta mayoría de los cubanos quiere disturbios masivos ni guerra civil.

3. El programa mencionado arriba incluiría la enseñanza y la puesta en práctica de formas de pensar y actuar económicamente más productivas dentro del gobierno y de la población. Ya ha habido movimiento en esta dirección, originalmente y con la aquiescencia de Castro dentro de las FAR y también por parte de cubanos (con frecuencia acosados) en las calles de La Habana y en otros lugares. La experiencia china sugiere que las actitudes que favorecen a la empresa privada deben ser promovidas mucho más activa y ampliamente que en el pasado. Tanto el vocabulario como las acciones pueden estar en la línea de lo que los chinos llaman "los mecanismos de la economía de mercado socialista", que muchos norteamericanos llamarían simplemente prácticas de mercado. Se debe prestar atención a minimizar la corrupción, el tráfico de influencias y el delito.

4. Si los líderes cubanos desean seriamente implementar reformas económicas comprehensivas, necesitarán afrontar las actitudes y los fundamentos económicos básicos de una economía productiva. Carmelo Mesa-Lago ha subrayado esto último en un ensayo anterior del Proyecto sobre la Transición en Cuba, aunque estas reformas tendrían que ser adaptadas a las condiciones específicamente cubanas. El rol del ELP en la transformación de China salió a la superficie después que las reformas habían comenzado. Las condiciones específicas en Cuba hoy en día parecerían dictar un rol incluso más activo para el ejército cubano que el que tuvo el de China, porque mucho poder ha sido transferido a las FAR incluso antes del comienzo de las verdaderas reformas, y porque los militares tienen una experiencia económica e institucional más sofisticada. Al mismo tiempo, al igual que en China, el ejército cubano puede ser requerido en algún momento para mantener el orden y esto podría precipitar las tensiones dentro de los militares y dentro de la sociedad. Con el tiempo, los cubanos podrían querer estudiar la experiencia de China en deslindar al ejército de los negocios y de otras actividades no militares. El objetivo de largo plazo de las reformas en Cuba sería el tipo de cambio que David Shambaugh percibió en China, esto es, convertir el estado de ser un agresivo agente de cambio socio-político a ser un facilitador más pasivo de desarrollo económico y árbitro de posibles tensiones.

5. Los chinos de ultramar jugaron un papel de enorme importancia en las reformas de mercado hechas por China. Los cubanos de ultramar lo podrían hacer también, aunque los casos de China y Cuba tienen algunas diferencias

significativas. Debido a las condiciones específicas de China a finales de los 1970s, las reformas hechas en el país habrían sido mucho más difíciles sin la temprana, activa y continua participación de los chinos de ultramar. En contraste, Cuba podría emprender reformas importantes con un mínimo de participación del exilio cubano, si los líderes cubanos quisieran seguir este camino, porque los fondos que se necesitan son relativamente minúsculos y sin duda podrían ser obtenidos de otros inversionistas interesados. También, los fundamentos legales para la inversión extranjera directa puede llevarse a cabo más fácilmente en Cuba si existe la voluntad de hacerlo, asumiendo un cierto grado de cooperación, o al menos de no obstrucción, por parte del gobierno de los Estados Unidos, que no puede darse por supuesta. Los cubanos, cubano-americanos y el gobierno norteamericano tendrán que sopesar cuáles serían las ventajas de cooperar -y cuáles las pérdidas que traería consigo no cooperar- con un gobierno autoritario en el período inmediatamente post-Fidel. La cooperación, si esto ocurriera, requeriría compromisos por parte de todas las partes involucradas.

NOTAS

¹ Desearía agradecer especialmente a las siguientes personas que me han enviado materiales inéditos y/o que han comentado este tema conmigo por correo electrónico o personalmente. Debo precisar que ninguno de ellos es responsable por ninguna de mis conclusiones. En China, en primer lugar, está Xu Shicheng y otros colegas anónimos en la Academia China de Ciencias Sociales en Beijing. Tuve la suerte de participar en una serie de talleres en la Academia de Diplomacia en Lake Tahoe el 26-27 de febrero de 2004. Los demás participantes eran: (1) Elizabeth Burgos, antropóloga, psicóloga social, antigua camarada de Fidel Castro y del Ché Guevara y autora de numerosos trabajos entre los que el más conocido es "Yo, Rigoberta Menchú"; (2) General Rafael Del Pino, asesor de Fidel Castro durante la Crisis de los Misiles y, en el momento de su defección, jefe alterno de las Fuerza Aérea de Cuba; (3) Alcibíades Hidalgo, antiguo vice-ministro de Relaciones Exteriores, embajador ante las Naciones Unidas, jefe del Estado Mayor de Raúl Castro, y hasta 1997 miembro del Comité Central del Partido Comunista Cubano; (4) Domingo Amuchastegui, que fue durante décadas miembro de la Inteligencia cubana, incluyendo el Departamento de las Américas, con responsabilidades en y sobre varios continentes; (5) Embajador Everett Ellis Briggs; (6) Richard Ganzel, Director de Estudios Internacionales en la Universidad de Nevada en Reno; (7) John Penford, antiguo Funcionario del Servicio Exterior y profesor asociado en el Sierra Nevada College (SNC); Timothy C. Brown, Miembro del Instituto Hoover, Profesor en SNC, jefe de la Academia de Diplomacia y organizador de la conferencia. Estoy también agradecido a Jaime Suchlicki, director del Instituto de Estudios Cubanos y Cubano-Americanos de la Universidad de Miami, por sus comentarios sobre mi manuscrito original.

² Ver Howard Wiarda, *The Soul of Latin America* (New Haven: Yale University Press, 2001); y David Shambaugh, *The Modern Chinese State* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), pp. 2-3 y passim. Edgardo Buscaglia y yo discutimos este punto en relación a las reformas legales en nuestra obra *Law and Economics in Developing Countries* (Stanford: Hoover Institution Press, 2000).

³ Agencia de Noticias New China, 18 de noviembre de 1997. Correo electrónico al autor enviado por Xu Shicheng, fechado el 29 de enero de 2004. Domingo Amuchastegui comenta, "Los chinos tienen una manera especial de comunicarse con los extranjeros, aunque tales extranjeros sean 'camaradas'. Tienen extremo tacto y cautela, respeto, tratando de no dar sermones y/o de ser condescendientes. Su metodología es sencilla: He aquí lo que nosotros, dentro de nuestro contexto y circunstancias, legados y tradiciones, hemos hecho, cómo lo hemos hecho, los resultados, las limitaciones, y qué hacer después... y el interlocutor sacará de aquí las lecciones o experiencias que parezcan adecuadas a su propia realidad. No hay nada explícitamente político, aunque

todo es político, de la a a la z". Correo electrónico que me envió Domingo Amuchastegui, el 20 de febrero de 2004. No siempre los chinos han procedido con tanto tacto. Durante la era de Mao Zedong, Beijing era conocido en todo el mundo por su práctica de ofrecer pequeñas fórmulas para resolver todo tipo de cosas, desde la revolución armada hasta los frentes unidos. Ver William Ratliff, "The Chinese Communist Domestic United Front and Its Applications to Latin America", disertación doctoral, Universidad de Washington, 1974. Durante ese período, también Fidel Castro ofrecía en América Latina un modelo simplista de revolución armada, contenido especialmente en la obra de Regis Debray *¿Revolución en la Revolución?* (Nueva York: Bantam Books, 1967). Algunos críticos de la actual política exterior de Estados Unidos consideran que Washington está hoy en día haciendo lo mismo.

Los países pueden seguir caminos similares, sin que uno sea abiertamente influido por el otro. Por ejemplo, el Presidente de Argentina Carlos Saúl Menem ve estrechas similitudes entre las reformas realizadas durante sus dos períodos de gobierno (1989-1999) y las llevadas a cabo en China a partir de 1979. Según Menem, la experiencia china -al igual que la de Argentina- "se sustentó en tres pilares esenciales: el efectivo ejercicio de una gobernabilidad dotada de firmeza y legitimidad, una decidida apertura al mundo y la adopción de la que llaman 'economía socialista del mercado'." Menem la equiparó a lo que llamó "economía popular del mercado". Respuestas escritas dadas por Menem a finales de 2003 a las preguntas planteadas por William Ratliff; Archivos de Hoover Institution.

⁴ Sobre España y Cuba, ver Carlos Alberto Montaner, *La Transición Española y el Caso de Cuba*, Proyecto sobre la Transición en Cuba, 2002. En el presente ensayo usaré a veces términos tales como "post-Fidel", más que "post-Castro", porque probablemente el primer gobierno después de Fidel esté dirigido por Raúl, otro Castro, y la partida del mayor de los Castro es el factor crítico para el cambio.

⁵ Ver Mark Falcoff, *Cuba the Morning After: Confronting Castro's Legacy* (Washington, AEI Press, 2003). Se nos recuerda el sombrío chiste sobre la aparente indestructibilidad de Castro en Ana Menéndez, *In Cuba I Was a German Shepherd* (New York: Grove Press, 2001), pp. 3-4. Ver también Edward González y Kevin F. McCarthy, *Cuba After Castro: Legacies, Challenges and Impediments*, con Apéndices (Santa Monica, CA: Rand Corp., 2004).

⁶ En 1958, todavía en la lucha contra Batista, Castro escribió a su compañera más cercana, Celia Sánchez: Cuando esta guerra [contra Batista] termine, empezará para mí una guerra mucho más amplia y grande: la guerra que lucharé contra ellos [los Estados Unidos]. Sé que es éste mi verdadero destino". Ver Rolando Bonachea y Nelson Valdés, eds., *Revolutionary Struggle, 1947-*

1958: *The Selected Works of Fidel Castro* (Cambridge, Mass.: MIT Press, 1972), Vol. I, p. 379. Esta carta, de puño y letra de Castro, se exhibe en el último piso del Museo de la Revolución en La Habana. Ver documentos también en *The Cuban Revolution and the United States: A History in Documents, 1958-1960*, ed. por Mark Falcoff (Washington: U.S. Cuba Press, 2001).

⁷ Ver Carmelo Mesa-Lago, *Growing Economic and Social Disparities in Cuba: Impact and Recommendations for Change* (Coral Gables, Fla.: Proyecto Sobre la Transición en Cuba, Universidad de Miami, 2002), p. 1. Marifeli Pérez-Stable comenta sobre la testarudez de Castro en "Politics, economy stuck in the past", *Miami Herald*, 19 de febrero de 2004, donde lamenta la negativa de Castro a reestructurar y conseguir un desarrollo relativamente exitoso, tal como lo han hecho los chinos y los vietnamitas.

⁸ Alcibiades J. Hidalgo, "Rethinking U.S.- Cuba Policy?" pp. 3,7, en Internet en http://www.cubacenter.org/media/recent_briefs/rethinking.php3.

⁹ La cita larga es de Alcibiades Hidalgo, "Hacia una Cuba sin Castros". En Internet, en <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/396.asp>. Las citas más breves son de Hidalgo, entrevistas con el *Washington Post*, 13 de agosto de 2002; *London Daily Telegraph*, 14 de agosto 2002; y *Washington Times*, 20 de agosto de 2002; y en entrevistas conmigo en Incline Village, Nevada, el 27 de febrero de 2004.

¹⁰William Ratliff, "The Several Faces of Fidel Castro", *Chicago Tribune*, 5 de febrero de 1984, y William Ratliff, "No one should be baffled by Castro's predictability", *Miami Herald*, 2 de julio de 2003.

¹¹Juan Antonio Rodríguez Menier, con William Ratliff, ed., *Inside the Cuban Interior Ministry* (Washington: Jamestown Foundation, 1994), p. 61. En 1981, el Directorio General de Contrainteligencia de Cuba condujo una "encuesta" en el barrio habanero del Vedado, que concluyó que el 71% de las 100,000 personas eran "enemigos" del gobierno castrista. Ibid.

¹²En un viaje realizado a Cuba en el 2001, un trabajador de nivel medio de una fábrica grande expresó así la resignación y los deseos de muchos cubanos. "Fidel ha hecho muchas cosas buenas para Cuba, aunque después de todos estos años, es tiempo de que se vaya". Se retiró unos pasos, pero regresó para añadir, "y pronto". Pero esto fue hace tres años, Castro sigue en el poder, y la resignación parece seguir siendo la respuesta de la abrumadora mayoría de cubanos.

¹³En 2002, Fidel Castro dijo a Oliver Stone: "No puedo evitarlo, estoy preso aquí. Esta es mi celda". AP, "Castro is slave of the people in 'close up' documentary", 25 de marzo de 2004.

¹⁴Ver William Ratliff, "Why el Jefe cracked down", *Hoover Digest*, Verano de 2003.

¹⁵ Ver Mesa-Lago, *Growing Economic and Social Disparities in Cuba*. Algunas de las necesidades actuales de Cuba se comentan también en Xu Shicheng, "Dangqian Guba Jingji Gaige he Jingji Xingshi" [La Reforma Económica y la Situación Económica Actual de Cuba], cuya publicación está prevista en el *Review of the Institute of Latin American Studies of the Chinese Academy of Social Sciences* (No. 1, 2004). El autor me envió generosamente una copia del artículo, que recoge su visita a Cuba realizada en noviembre de 2003, anterior a la publicación. En *Trilogía Sucia de La Habana*, el novelista cubano Pedro Juan Gutiérrez pone en boca de uno de sus personajes que "le duele ser testigo de tanta pobreza y de tantas maniobras políticas para disimularla". Podrían añadirse también las maniobras morales.

¹⁶ El columnista Andrés Oppenheimer comentaba posibles complicaciones de la sucesión en su artículo "Latest power struggle in Cuba: Fidel Castro vs. Raúl Castro", *Miami Herald*, 15 de abril de 2004. Informa sobre un libro reciente (En el filo), del antiguo embajador de México a Cuba, Ricardo Pascoe Pierce, que afirma que ahora Fidel está delegando más poder al Ministro de Economía Carlos Lage que a Raúl.

¹⁷Entrevista con Hidalgo, *Daily Telegraph*, 14 de agosto de 2002. Comentario recibido por correo electrónico que me envió un alto analista chino que prefiere mantenerse en el anonimato, fechado el 23 de diciembre de 2003.

¹⁸ Algunas de las suposiciones bien fundadas sobre el tipo de gobierno y de liderazgo en el período post-Castro son las siguientes. En *Growing Economic and Social Disparities*, Mesa-Lago examina dos escenarios para el futuro de Cuba: en el mediano plazo, un período de continuidad del "régimen actual", pero asumiendo nuevamente y expandiendo las reformas de mercado que se detuvieron e incluso fueron revertidas a mediados de los 1990s, y en el largo plazo, el "posible colapso" (énfasis añadido) del régimen actual y la marcha hacia una verdadera economía de mercado. Edward González, en *After Castro: Alternative Regimes and U.S. Policy* (Coral Gables, Fla.: Proyecto sobre la Transición en Cuba de la Universidad de Miami, 2003), p. i, concluye: "El escenario de sucesión más probable(...) es que Raúl Castro siga a su hermano en una sucesión ordenada y dinástica, con el apoyo de una cadena de mando militar unida". Brian Latell, en *El Ejército Cubano y la Dinámica de la Transición* (Coral Gables, Fla.: Proyecto Sobre la Transición en Cuba de la Universidad de Miami, 2003), por ejemplo, concluye: "El escenario más probable ... es que Raúl Castro suceda a su hermano en una sucesión ordenada y dinástica, con el apoyo de una cadena de mando militar unida". La expectativa del antiguo jefe de la Fuerza Aérea Rafael Del Pino es un gobierno autoritario bajo el mando de Raúl, que emprenderá grandes reformas económicas. Entrevista en Carson City, Nevada, 26 de febrero de 2004. Sin embargo, en mayo de 2004 la Comisión de

Asistencia a una Cuba Libre, presidida por el Secretario de Estado Colin Powell, dió a conocer el "Informe al Presidente", de 423 páginas, en el que se afirma llanamente (p. xvi), "Estados Unidos rechaza la continuación de una dictadura comunista en Cuba". El informe detalla los pasos coordinados que Estados Unidos debe seguir para impedir que la "élite comunista no electa y no democrática" permanezca en el poder "indefinidamente".

¹⁹ González y McCarthy, *Cuba After Castro*, p. 17, 115. En una entrevista sostenida con el autor el 26 de febrero de 2001, Ricardo Alarcón insistió en que los sucesores de Fidel continuarán las políticas del Máximo Líder. "Solo los extranjeros que quieren hacerse ilusiones", dijo, "creen otra cosa".

²⁰ Alcibíades Hidalgo, correo electrónico dirigido a mí el 20 de febrero de 2004. También, entrevistas con Hidalgo y Amuchastegui, Incline Village, Nevada, 27 de febrero de 2004. Sobre el tema de "hacer como los chinos", ver Rodríguez Menier y William Ratliff, *Inside the Cuban Interior Ministry*, p. 10; William Ratliff y Roger Fontaine, *A Strategic Flip-Flop in the Caribbean* (Stanford: Hoover Institution, 2000), pp. 52-65; y especialmente el presente trabajo.

²¹ En su *Apéndice A* (p. 28) de *Cuba Después de Castro*, González arguye que "el nuevo gobierno tendrá que endosar incentivos materiales y la motivación de la ganancia, tal como Deng Xiao Ping hizo en China cuando revirtió las políticas de Mao y proclamó a sus coterráneos, '¡Enriquecerse es maravilloso!'. Se pregunta, sin embargo, si el gobierno tendrá la voluntad de hacerlo contra "la oposición fidelista recalcitrante".

²² Correo electrónico que me envió Domingo Amuchastegui, 27 de febrero de 2004.

²³ Latell, en *The Cuban Military and Transition Dynamics*, p. 28

²⁴ Entrevistas con Hidalgo y Amuchastegui, 27 de febrero de 2004.

²⁵ Gavin Menzies, *1421: The Year China Discovered America* (Nueva York: HarperCollins, 2003), pp. 256-57.

²⁶ Eugenio Chang Rodríguez informa que alrededor del 13% de los trabajadores murieron en el viaje o poco tiempo de después de llegar a Cuba. Las condiciones de trabajo eran atroces, y menos de la mitad se libró de ser siervos de por vida. Ver "Cuba and the Coolie Trade", <http://art.supereva.it/archivocubano/chang.htm>.

²⁷ Ver comentarios sobre la toma del poder por Castro y la respuesta de la comunidad chino-cubana en 1959, en cartas que me enviara el 8 de febrero de 1966 Liu Yu-Wan, Embajador de la República de China en Cuba de 1958 a 1960.

Las cartas y los documentos que las acompañan están en los Archivos de Hoover Institution.

²⁸ Domingo Amuchastegui, "The Military in Cuba".

²⁹ Ver William Ratliff, "Chinese Communist Cultural Diplomacy Toward Latin America", *Hispanic American Historical Review*, (February 1969), pp. 53-79.

³⁰ Dos reporteros de la Agencia de Noticias New China entrevistaron al Ché Guevara a principios de 1959 y citaron al camarada argentino de Castro diciendo que los líderes cubanos se habían beneficiado en su lucha contra Batista por el estudio de los escritos del presidente Mao sobre la guerra de guerrillas. Este comentario fue posteriormente negado de forma semi-oficial, y puede haber sido insertado por los reporteros chinos para engrandecer la reputación de Mao en el Tercer Mundo. Ver "A New Old Ché Guevara Interview", traducido de Shih-chieh Chih-shih (5 de junio de 1959) por William Ratliff, en *Ché: Selected Works of Ernesto Guevara*, eds. Rolando Bonachea y Nelson Valdés (Cambridge, Mass: MIT Press, 1969), p. 368. El rol chino fue desmentido por Debray, *Revolution in the Revolution?*, p. 20, un pequeño panfleto de propaganda escrito en estrecha consulta con Fidel Castro durante la cumbre de la disputa de Castro con China y su más activa promoción de Cuba como modelo revolucionario en Latinoamérica. El General Rafael Del Pino, que estaba con los Castro en la Sierra Maestra, nunca vio ni oyó hablar de obras de Mao por aquellos tiempos. Entrevista con Del Pino en Carson City, Nevada, 26 de febrero de 2004.

³¹ K.S. Karol, *Guerrillas in Power* (Nueva York: Hill y Wang, 1970), p. 386, quien (p. 304) cita también la frase de que el estómago de Castro está en Moscú pero su corazón está en China.

³² Yinghong Cheng y Patrick Manning explican la forma en la que esto se llevó a cabo en las políticas educativas de ambos países; ver "Revolution in Education: China and Cuba in Global Context, 1957-76", *Journal of World History*, septiembre 2003.

³³ El sinólogo Thomas Metzger ha definido lo que denomina las cuatro premisas básicas del discurso político actual de China, todos enraizados en las doctrinas de Confucio y en todas las principales ideologías del siglo XX en China. Estas premisas también se encuentran en el centro del pensamiento de Castro. Son el utopianismo, el optimismo epistemológico, el historicismo y la revolución, entendiendo por esta última "la acción transformadora por una élite socialmente visible dirigida a realizar la meta utópica..." Ver Metzger, "Sources of Resistance", *Journal of Democracy*, enero de 1998, pp. 21-22; y Metzger, *Transcending the West* (Stanford: Hoover Institution, 1996). Para una revisión de las distintas maneras de analizar las perspectivas de China, ver Michael

Oksenberg, "Confronting a Classic Dilemma", *Journal of Democracy*, enero de 1998, pp. 27-33.

³⁴ En "The Chinese State during the Maoist Era", en Shambaugh, ed., *The Modern Chinese State*, p. 153, Frederick Teiwes escribe que el "idealismo" de Mao en "El Gran Salto Adelante" causó decenas de millones de muertes por hambruna y fue "una estrategia económica sin precedentes basada más en ilusiones que en cualquier tipo de realismo". Para una excelente dramatización de las consecuencias que las reformas de Mao tuvieron para una sencilla familia china, ver la película "To Live", del Director Zhang Yimou, con Ge You y Gong Li.

³⁵ El conflicto entre Cuba y China fue solo una pequeña parte de las disputas marxistas del momento. Escribiendo sobre el destino del "marxismo" durante ese período, Bertram D. Wolfe hacía notar que los escritos, pensamientos y hechos originales de Marx fueron "enterrados bajo sucesivas capas de comentario e interpretación, popularización, excesiva simplificación y rebuscada racionalización, para producir doctrinas bélicas invocando su nombre. Existe el Marxismo ortodoxo (¿con cuántas ortodoxias?); el Revisionismo (¿con cuántas revisiones distintas!); el Marxismo-Leninismo; el Stalinismo; el Trotskyismo; el Khrushchevismo; el Titoísmo; el Maoísmo; y tales marxismos de Asia, Africa y Latinoamérica como el Baathismo, el Nasserismo y el Castrismo, los cuales, para propósitos intelectuales, no tienen que tomarse muy en serio, pero cuya influencia en los actos políticos y en las pasiones políticas pueden ser muy serios". Wolfe, *Marxism: 100 Years in the Life of a Doctrine* (New York: Dial Press, 1964), p. xv.

³⁶ Ver William Ratliff, "Communist China and Latin America, 1949-1972", en *Asian Survey*, octubre de 1972, esp. pp. 853-57; y William Ratliff, "Cuban Foreign Policy toward Far East and Southeast Asia", en *Cuba: The International Dimension*, eds. Georges Fauriol y Eva Loser (New Brunswick: Transaction Publishers, 1990). Ver también Maurice Halperin, *The Taming of Fidel Castro* (Berkeley: University of California Press, 1981), esp. pp. 195-207.

³⁷ Discurso de Castro el 21 de febrero de 1979, en *Granma*, versión en español, 22 de febrero de 1979, y *Granma*, versión en inglés, 4 de marzo de 1979.

³⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, "China and Cuba", en Internet en <http://www.fmprc.gov.ch/eng/wjb/zzjg/ldmzs/gjlb/3488/t17367.htm>

³⁹ *CIA World Factbook* (en Internet) actualizado en diciembre de 2003, y el sitio en Internet del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2003. En un viaje a Cuba a mediados del 2000 el jefe del Ministerio de la Industria de Información de China, Wu Jichuan, aparentemente comentó: "China jugará un papel decisivo en la mejora de las telecomunicaciones cubanas". De acuerdo a un

informe citado en Shanthi Kalathil y Taylor Boas, *Open Networks, Closed Regimes: The Impact of the Internet on Authoritarian Rule* (Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 2003), p. 44, el director del Ministerio de Computación y Comunicaciones de Cuba dijo que Cuba "tomó en cuenta la experiencia de China, que es el otro lugar donde el estado ha jugado el papel que ha jugado aquí".

⁴⁰Amuchastegui, "The Military in Cuba".

⁴¹Agencia de Noticias Xinhua, 26 de febrero de 2003, "Jiang-Castro Meet, Jiang Says China-Cuba Ties Are of Strategic Importance".

⁴² A mediados del 2002, el periódico ruso *Izvestia* informó, y la inteligencia militar rusa posteriormente confirmó, que China podría asumir la base de captación electrónica de inteligencia cercana a Lourdes. La compañía global de inteligencia Stratfor no descartó la posibilidad, pero hizo notar que "Beijing es usualmente más discreta sobre sus posiciones de avanzada". "Russian Spy Base: No help to China", *WorldNetDaily*, 4 de junio de 2002. El antiguo oficial de inteligencia cubano Amuchastegui refutó los informes en una entrevista sostenida en Incline Village, Nevada, el 27 de febrero de 2004, tal como lo hizo el corresponsal internacional del *Washington Times* y observador de China, Bill Gertz, en un correo electrónico que me envió el 31 de marzo de 2004. Las noticias sobre envíos de armas a Cuba en el 2001 fueron desmentidos por Castro, y la importancia de estos envíos chinos podría haber sido exagerada, ya que el gobierno norteamericano no parece haber tomado ninguna acción al respecto. No han aparecido más informes sobre otros supuestos envíos de material militar.

⁴³Agencia de Noticias China News, 23 de septiembre de 1956.

⁴⁴ Ver artículos y comentarios de estos líderes del partido y del PSP como partido, en el periódico *Hoy*, 24 de mayo de 1959, 9 de julio de 1959, 6 de octubre de 1959, 29 de septiembre de 1960. Ver también William Ratliff, "The Chinese Communist Domestic United Front and Its Applications to Latin America", 1974, Capítulo V.

⁴⁵ Bruce J. Dickson y Chien-min Chao, "Introduction" a *Remaking the Chinese State*, eds. Chao y Dickson (Londres: Routledge, 2001) p. 6.

⁴⁶ David Shambaugh, "The Chinese State in the Post-Mao Era", en *The Modern Chinese State*, ed. David Shambaugh (Cambridge: Cambridge University Press: 2000), p. 163.

⁴⁷ Harry Harding, "The Halting Advance of Pluralism", *Journal of Democracy*, enero de 1998, p. 12.

⁴⁸Correo electrónico fechado 23 de diciembre de 2003, enviado por un analista anónimo de la Academia.

⁴⁹Amuchastegui, "The Military in Cuba", y entrevista el 27 de febrero de 2004 en Incline Village, Nevada.

⁵⁰Discurso de Fidel Castro el 13 de marzo de 1968, en *Granma*, versión en inglés, 24 de marzo de 1968. Hidalgo refiere los problemas encontrados hoy en día por los dueños de *paladares* y otros pequeños negocios, en "Rethinking U.S.-Cuba Policy?", tal como lo hace Xu Shicheng en "Dangqian Guba Jingji Gaige he Jingji Xingshi".

⁵¹Entrevista a Fidel Castro realizada por Lourdes Alvarez en La Habana, el 7 de junio de 1985, publicada en *El Día*, Ciudad de México, 12 de junio de 1985.

⁵²Larry Rohter, "Cuban Communist Party Peers Ahead, Then Votes to March in Place", *New York Times*, 12 de octubre de 1997.

⁵³El especialista chino anónimo de Beijing arguye que es casi seguro que Castro continúe resistiéndose a las reformas que sacrifiquen abiertamente la igualdad y la "justicia social" en aras de la eficiencia, ya que sería un "cambio de paradigma" intolerable para el líder cubano. Los sucesores de Castro cambiarán, sin embargo, incluso si se resisten a hacerlo, y la única pregunta es el cuándo; la cautela será clave. El cuándo, afirma, dependerá el pueblo cubano que teme perder sus beneficios de seguridad social, de los líderes del gobierno que todavía prefieren el igualitarismo, y de la política norteamericana. Correos electrónicos de un miembro anónimo de la Academia de Ciencias Sociales de China, fechados el 23 de diciembre de 2003 y el 12 de febrero de 2004. Ver también Mao Xianglin, "Trayectoria de la Reforma y Apertura al Exterior de Cuba", en el periódico chino *Theoretical Vision*, de Beijing, No. 2, 2001, en www.bjinforma.com/zhuan/2002-25-especial-1.htm

⁵⁴ Un antiguo oficial del Ministerio del Interior escribió: "Fidel Castro ha convencido a muchos cubanos y a otros en el extranjero que él es el defensor de los pobres, cuando de hecho ha manipulado la pobreza de su país, que antes fuera relativamente rico, para mantener su poder personal y perseguir su agenda privada". Juan Antonio Rodríguez Menier, con William Ratliff, *Inside the Cuban Interior Ministry*, p. 3. Ver también William Ratliff, "Why el Jefe Cracked Down", 2003; Pérez-Stable, "Politics, economy stuck in the past", *Miami Herald*, 19 de febrero de 2004; y Jaime Suchlicki, "Cuba After Castro", *World & I*, enero de 2004.

⁵⁵Rother, "Cuban Communist Party Peers Ahead", *New York Times*, 12 de octubre de 1997; Xu Shicheng, *Chongzhuang: Kasiteluo Yu Meiguo Zongtong* [Confrontación: Castro y los Presidentes Norteamericanos] (Beijing: Dong Fang

Chu Ban She, 1999), p. 150, también anota algunos de estos posibles obstáculos.

⁵⁶Marifeli Pérez-Stable lo expresa bien en "Politics, economy stuck in the past", cuando se refiere a "Estados Unidos con sus imperiosos reflejos; Cuba, en su victimismo adolescente". Ver también Hidalgo, "Rethinking U.S. - Cuba Policy?"

⁵⁷ Ver "Why Castro (Mostly) Wants the Embargo" (pp. 18-22) en Ratliff y Fontaine, *A Strategic Flip-Flop in the Caribbean*. También, Jonathan Clarke y William Ratliff, *Report from Havana: Time for a Reality Check on U.S. Policy toward Cuba*, Cato Institute Policy Analysis, 31 de octubre de 2001.

⁵⁸Algunas de las consecuencias de las prácticas cubanas actuales se discuten en Xu Shicheng, "Dangqian Guba Jingji Gaige he Jingji Xingshi". También correo electrónico que me envió Xu Shicheng con fecha 10 de diciembre de 2003.

⁵⁹ Ver Domingo Amuchastegui, "The Military in Cuba: From Absolute Power to Mastering Reforms: Extrincating the Revolution from its Crisis", manuscrito no publicado de la Universidad de Miami, que presenta un análisis detallado de las reformas institucionales que ya están tentativamente en marcha.

⁶⁰Latell, *The Cuban Military and Transition Dynamics*, pp. 12 y ss; Amuchastegui, "The Military in Cuba", "Introducción". Entrevista con Hidalgo, el 27 de febrero de 2004.

⁶¹Latell, *The Cuban Military and Transition Dynamics*, p. 15. En un correo electrónico que me envió con fecha 20 de febrero de 2004, el antiguo oficial de inteligencia Amuchastegui escribió: "Fidel Castro tiene serias reservas en todos los campos sobre los chinos (...) Tiene ENORMES [el énfasis en el original] reservas sobre las distintas políticas económicas, el ritmo de las reformas, las agudas diferencias sociales, los antagonismos, la corrupción rampante".

⁶²Amuchastegui, "The Military in Cuba".

⁶³ Ver Havana Cuba Vision Network, 22 de noviembre de 1993; entrevista de Castro en Beijing el 1 de diciembre de 1995, transmitida en La Habana por Tele Rebelde Network, el 6 de diciembre de 1995.

⁶⁴"Castro Praises Deng for Consolidating Socialism", Reuters, 20 de febrero de 1997.

⁶⁵Ver comunicados de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de China fechados el 12 y el 28 de febrero de 2003, y Elisabeth Rosenthal, "China's Sparkle Bedazzles a Visiting Castro", New York Times, 28 de febrero de 2003;

ver tamb; ver también Associated Press, "Castro Turns 78 Rolling Back Capitalism in Cuba", 10 de agosto de 2004.

⁶⁶Correo electrónico que me envió el especialista anónimo, con fecha 12 de febrero de 2004.

⁶⁷Según un informe de un taller sobre transiciones de regímenes comunistas, Edward González y Thomas Szayna, *Cuba and Lessons from Other Communist Transitions* (Santa Monica, Calif.: Rand, 1998), p. 57.

⁶⁸ González y Szayna, *Cuba and Lessons from Other Communist Transitions*, pp. 39-50. Este informe sobre "Procedimientos de la Conferencia" concluye (p. 49) que los cubanos que visitan los Estados Unidos y otros países del hemisferio, así como las visitas hechas a Cuba por académicos occidentales y "los crecientes flujos persona a persona (...) aumentan las presiones para el cambio en Cuba".

⁶⁹González y Szayna, *Cuba and Lessons from Other Communist Transitions*, p. xiii.

⁷⁰Entrevista con Elizabeth Burgos, Gardnerville, Nevada, 26 de febrero de 2004.

⁷¹Ben Corbett menciona muchas anécdotas similares en *This is Cuba: an Outlaw Culture Survives* (Boulder: Westview Press, 2004 edición en rústica)

⁷²Clarke y Ratliff, *Report from Havana*, p. 5.

⁷³González y McCarthy, en *Cuba After Castro*, hacen énfasis en esta posibilidad. Hace algunos años, cuando yo trabajaba con un antiguo oficial cubano de alto nivel, me comentó que muchos norteamericanos van a sorprenderse con Cuba después de Castro. No todos los cubanos van a lanzarse a hacer negocios, como tantos cubano-americanos lo han hecho en los Estados Unidos. Muchos, dijo, sacarán sus hamacas y se echarán a dormir.

⁷⁴Michael Oksenberg, "China's Political System: Challenges of the Twenty-First Century", en *The Nature of Chinese Politics: From Mao to Jiang*, ed. Jonathan Unger (Armonk, N.Y.: ME Sharpe, Inc., 2002), pp. 202-203.

⁷⁵Brian Latell, *The Cuban Military and Transition Dynamics*, pp. 1,2,5, y pass.

⁷⁶Mesa-Lago, *Growing Economic and Social Disparities in Cuba*, pp. 31-32.

⁷⁷Correo electrónico fechado el 12 de febrero de 2004. Es evidente que Mesa-Labo no niega la necesidad de un cambio de actitud. Ver también Lawrence Harrison, *Underdevelopment is a State of Mind* (Lanham, Md: Madison Books,

2000 edition), y otros escritos del mismo autor. Sobre el rol decisivo de las instituciones, ver Hernando de Soto, *The Mystery of Capital* (New York: Basic Books, 2000).

⁷⁸Mao Zedong, "Problems of War and Strategy", *Selected Military Writings of Mao-Tse-tung* (Peking: Foreign Languages Press, 1968), p. 274; o, como se tradujo al español, "El Poder nace del fusil", en *Citas del Presidente Mao Tse-tung* (Peking: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966), p. 63.

⁷⁹John K. Fairbank y Merle Goldman, *China: A New History* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1998, edición aumentada), p. 305.

⁸⁰Graham Hutchings, *Modern China* (Londres: Penguin Books, 2001), p. 285.

⁸¹Shambaugh, "The Chinese State in the Post-Mao Era", 2000, pp. 167, 168.

⁸² Ver William Ratliff, "Fidel's Minint, or Institutionalizing Independence from Moscow?", en *Political and Ideological Confrontations in Twentieth-Century Europe*, eds. Robert Conquest y Dusan Djordjevich (Nueva York,: St. Martin;s Press, 1996).

⁸³Citas de Hidalgo, *Hacia una Cuba sin Castros*; entrevista a Hidalgo, *Daily Telegraph*, 14 de agosto de 2002; y Amuchastegui, "The Military in Cuba". Ver también un estudio detallado de cómo "líneas de falla en las FAR podrían impactar la transición", en Latell, *The Cuban Military*; y Frank Mora, "A Comparative Study of Civil-Military Relations in Cuba and China" *The Effects of Bingshang*", *Armed Forces & Society*, Invierno 2002.

⁸⁴Los dos párrafos siguientes se apoyan fueramente en James Mulvenon, *Soldiers of Fortune: The Rise and Fall of the Chinese Military-Business Complex, 1978-1998* (Londres: M.E. Sharpe, 2001); y James Mulvenon, "To Get Rich Is Unprofessional: Chinese Military Corruption in the Jiang Era", *China Leadership Monitor*, Primavera 2003.

⁸⁵Mulvenon, "To Get Rich is Unprofessional", pp. 32-33.

⁸⁶Ver Amuchastegui, "The Military in Cuba".

⁸⁷Hidalgo, *Hacia una Cuba sin Castros*.

⁸⁸En su "Comparative Study of Civil-Military Relations in Cuba and China", Frank Mora hace notar que "las reformas de mercado fueron cautelosas y vacilantes a causa de la clara comprensión de los líderes sobre las peligrosas consecuencias políticas asociadas a la reforma".

⁸⁹Ver Hutchings, *Modern China*, pp. 334-36; y Jasper Becker, *The Chinese* (Nueva York: The Free Press, 2000), capítulo 12.

⁹⁰Comentarios de Deng Xiaoping a los decanos del partido el 2 de junio de 1989, en Zhang Liang, *The Tiananmen Papers* (Nueva York: Public Affairs, 2001), p. 359.

⁹¹Entrevista de Castro con Ted Turner, Havana Tele Rebelde Newtwork, 5 de julio de 1990. Es fácil recordar con cuánta fuerza (y cuán sorpresivamente, para algunos) apoyó Castro la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968; ver discurso de Castro el 23 de agosto de 1968 en *Granma*, versión en inglés, 25 de agosto de 1968.

⁹² Citado por Latell, *The Cuban Military*, p. 3.

⁹³Amuchastegui, "The Military in Cuba".

⁹⁴Latell, *The Cuban Military*, p. 6.

⁹⁵Sterling Seagrave, *Lords of the Rim: The Invisible Empire of the Overseas Chinese* (Nueva York: Putnam's Sons, 1995), pp. 3, 281.

⁹⁶Nicholas Kristof y Sheryl WuDunn, *China Wakes* (Nueva York: Times Books, 1994); Wei Zhang, "Why is Foreign Investment in China Concentrated in the Coastal Areas?" *Harvard Asia Quarterly*, febrero de 2004.

⁹⁷ Pitman B. Potter, "Foreign Investment Law in the People's Republic of China", en *China Legal Reforms*, ed. Stanley Lubman (Oxford: Oxford Univ. Press, 1996), p. 160.

⁹⁸Wei Zhang, "Why Is Foreign Investment" ; Seagrave, *Lords of the Rim*, p. 280 y en general, el capítulo 19; y Becker, *The Chinese*, capítulo 5.

⁹⁹Stanley Lubman, *Bird in a Cage: Legal Reform in China After Mao* (Stanford: Stanford University Press, 1999), pp. 305, 306.

¹⁰⁰Entrevista con Amuchastegui el 27 de febrero de 2004. Explica: "Los chinos no dirán que se abran las puertas a los cubanos en Miami y en otros lugares; déjenlos invertir sea directamente o a través de amigos y parientes (...) Lo que sí harán es enviar una delegación de alto nivel de líderes chinos de ultramar, y ellos explicarán su experiencia (...) Es una pirueta elegante entre dos socios/aliados en conflicto". Correo electrónico enviado por Amuchastegui el 20 de febrero de 2004.

¹⁰¹En *Cuba the Morning After*, pp. 228-230, Mark Falcoff hace notar que "tal vez la mejor metáfora para conceptualizar la posible evolución de la comunidad

cubano americana puede ser extraída de la historia reciente de su contraparte chino-americana".

¹⁰²Sergio Díaz-Briquets y Jorge Pérez-López, *The Role of the Cuban-American Community in the Cuban Transition* (Coral Gables, Fla.: Instituto de Estudios Cubanos y Cubano-Americanos, Universidad de Miami, 2003), i y 33.

¹⁰³ Ver Robert David Cruz, *Foreign Direct Investment in Post-Castro Cuba*, Proyecto Sobre la Transición en Cuba, 2003.

¹⁰⁴Ibid., p. 1, 33 y passim.

¹⁰⁵Entrevista en La Habana con Héctor Palacios, 26 de febrero de 2001. En marzo de 2003, Palacios fue uno de los 75 defensores de la democracia que fueron sentenciados a más de dos décadas en prisión.

¹⁰⁶Correos electrónicos que me envió Alcibiades Hidalgo, con fecha 20 de febrero de 2004, y Domingo Amuchastegui, fechado el 20 de febrero de 2004. En "Cuba After Castro", Jaime Suchlicki escribe, "Después de la desaparición de Castro, es probable que la nación siga siendo una tiranía comunista, pero podría suavizarse -al menos en el frente económico- tal como ocurrió en China después de Mao".

¹⁰⁷Jane Perlez, "Vietnam 's Leaders Dwell Behind a Sprinting China", *New York Times*, 18 de febrero de 2004. Ver también Marifeli Pérez-Stable, "Vietnam y Cuba", Encuentro en la red, 6 de diciembre de 2000, en <http://arch.cubaencuentro.com/rawtext/lamirada/2000/12/06/271.htm>; y Pérez-Stable, "Politics, economy stuck in the past".

Sobre el autor

William Ratliff obtuvo el Doctorado en Historia de China e Historia de América Latina en la Universidad de Washington en Seattle. Durante más de treinta años ha sido Investigador y Conservador de la Colección de Archivos Latinoamericanos en la Institución Hoover de la Universidad de Stanford. Ha sido Profesor en esta Universidad, así como en la Universidad Estatal de San Francisco y la Universidad Tunghai en Taiwán; ha dirigido seminarios en diversas instituciones, tales como la Universidad de Ciencia y Tecnología de Hong Kong, la Academia China de Ciencias Sociales en Beijing, el Instituto de Relaciones Internacionales (Berlín Oriental), la Academia de Defensa de Austria (Viena), la Escuela de Guerra de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos y otras universidades en México, Centroamérica y América del Sur. Sus comentarios han sido publicados en todos los principales periódicos norteamericanos y en muchos de Latinoamérica; ha sido entrevistado por Jim Lehrer en el programa NewsHour Online. Ha publicado una docena de libros y numerosos estudios sobre políticas latinoamericanas (especialmente de Cuba), China, reformas legales, y el desarrollo comparativo en Asia y Latinoamérica. Visitó Cuba a raíz del 25 aniversario de la revolución (cuando fue uno de los tres periodistas que pudieron entrevistar a Fidel Castro) y ha conducido tres visitas de la Universidad de Stanford a Cuba, la última de ellas durante los arrestos, "juicios" y ejecuciones ocurridas en La Habana a principios del 2003.